

REVISTA DEL

Anciano

Publicación trimestral para los ancianos de iglesia

Número: 61



“AVANCE”

Contenido

3 Editorial

Visión definida y rumbo claro

Israel Leito

Sermones

4 «Avancen»
Ted N. C. Wilson

18 Gracia en el Jardín
John S. Nixon

26 Servicio secreto
Steve Riley

JESUS

24 Gracia en el pesebre
Tara VinCross

21 Gracia en el Monte Moriah:
Una historia inquietante

Randy Roberts



30 APIA en Atlanta
Ana Rodríguez

29 La perspectiva
del lector



Revista del Anciano

Número 61

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL

Asociación Ministerial
de la Asociación General
de los Adventistas del Séptimo Día
División Interamericana
8100 SW 117 Ave.
Miami, Florida 33183, EE. UU.
Tel. 305 403 4644

SECRETARIO MINISTERIAL

James Cress / Héctor Sánchez

COLABORADORES ESPECIALES

Sharon Cress, Willie Hucks II,
Carl Johnston, Gerry Karst,
Anthony Kent, Leslie Pollard,
Peter Primo, Nikolaus Satelmajer

CONSULTORES

División del África Central y Occidental
R. Danforth Francis

División del África Central y Oriental
John Kakembo

División Euroafricana
Bruno Vertallier

División Euroasiática
Pavel Khimnits

División Interamericana
Héctor Sánchez

División Norteamericana
David Osborne

División del Pacífico Norte de Asia
Miguel Luya

División del Pacífico Sur
Gary Webster

División del Pacífico Sur de Asia
Houtman Sinaga

División Sudamericana
Alejandro Bullón

División del Sur de África
y del Océano Índico
Passmore Hachalinga

División Transeuropea
Daniel Duda

Editor

Pablo Perla

Editor asociado

J. Vladimír Polanco

Para todo lo relacionado con las suscripciones y cambios de dirección, diríjense a la Asociación Ministerial de la División Interamericana

Impresión y encuadernación
Stilo Impresores Ltda
Bogotá, Colombia

Israel Leito,
es presidente de la
División Interamericana.

Escriba su opinión
sobre este editorial
a ministerio@iadpa.org



Visión definida y rumbo claro

NO IMPORTA CUÁN fructífero haya sido el pasado, toda organización que tenga un mínimo de seriedad, constantemente se evaluará a sí misma a fin de renovarse y determinar hacia dónde quiere llegar en el futuro. Entrar en un proceso de renovación no necesariamente significa que lo que ya había sido hecho fuera malo o deficiente; es probable que la manera de obrar del pasado haya sido buena para el tiempo cuando se llevó a cabo, pero los nuevos desafíos requieren una reinención del presente, una fe más firme y transitar por camino más seguro. Tener una nueva dirección no implica que la anterior haya sido defectuosa, sino que el momento actual requiere una nueva visión, liderazgo y planes que estén en sintonía con las demandas de la época.

La tarea de reajustar el rumbo y trazar las nuevas metas es responsabilidad de los líderes de la organización; y todo líder, si quiere que sus seguidores sepan hacia dónde se dirige, tiene que expresar su visión con mucha claridad. No es asunto de vivir recordando el pasado, sino más bien mirar el pasado con gratitud, exaltar la manera como el Señor nos ha dirigido hasta aquí y sincera y humildemente preguntar al Señor qué más hemos de hacer.

Los líderes no debemos concentrar toda nuestra atención en los logros ni las glorias del pasado. Lo que hemos de hacer es constantemente preguntarnos, ¿estamos en la dirección correcta? ¿Se pueden hacer las cosas de una manera diferente? ¿Qué planes tiene Dios que facilitarían el cumplimiento de la misión en y por nosotros? ¿Las condiciones prevaletantes son las que el Señor quiere?

¿Estamos listos para dar el fuerte pregón?

Es nuestra responsabilidad dar respuestas a estas interrogantes, y para hacerlo hemos de ser gente valiente, que acepte la dirección que el Señor tiene para su iglesia. Esto requiere de palabras que quizás no sean populares, pero sí necesarias; quizás no sean lo que algunos desearían escuchar, pero sí lo que el Señor quiere expresar.

Tenemos que movernos en la dirección que nos llevará al cielo. Si lo hacemos muy pronto podremos proclamar: "Este es nuestro Dios, le hemos esperado".

Cuando el nuevo presidente de la Asociación General, Ted N. C. Wilson, expresa su visión y su sueño para la iglesia, nos ha dado un buen motivo para regocijarnos, puesto que tenemos un líder que tiene una visión clara del futuro inmediato de la iglesia. Si nosotros creemos que el Espíritu Santo ha dirigido a su iglesia durante el proceso de nombramientos de los dirigentes, también hemos de creer que el Espíritu guía a los líderes que ha escogido durante dicho proceso.

El líder debe depender de Dios y constantemente buscar la dirección del Espíritu Santo. Ha de saber que el Señor ahela que su imagen sea perfectamente reflejada en su pueblo y, entonces, venir por los suyos. El primer sermón del presidente de la Asociación General tenía exactamente este propósito: Ayudarnos a comprender qué quiere ver el Señor en su pueblo.

Con vigor y claridad, el Pr. Wilson expresó el anhelo más profundo de su corazón, el deseo de ver al Señor venir en nuestros días, la bendición de pertenecer a un pueblo que se prepara para el encuentro con su Dios y que confía totalmente en la gracia meritoria de Cristo, un pueblo que no busca excusas para justificar el pecado ni tiene miedo de testificar poderosamente a favor de su Dios.

Igual que nuestro presidente mundial, nosotros también queremos que Cristo venga pronto. Por lo tanto, no debemos estar haciendo comparaciones con el pasado, no importa cuán bueno que haya sido. Tenemos que movernos en la dirección que nos llevará al cielo. Si lo hacemos muy pronto podremos proclamar: "Este es nuestro Dios, le hemos esperado".

Al publicar en este número de MINISTERIO ADVENTISTA algunos de los sermones que fueron predicados en el Congreso Mundial, tenemos la intención de fortalecer la fe, tomar lo bueno del pasado, promover entre los pastores y ancianos de nuestra División el reto que tenemos de proclamar la gracia Dios y orar los unos por los otros para que la voluntad de Dios se cumpla en nuestras vidas. Nosotros también expresamos el anhelo de los discípulos de antaño: "Queremos ver a Jesús" (Juan 12: 18).

Maranatha



Ted N. C. Wilson
presidente de la
Asociación General

Escriba su opinión
sobre este sermón a:
ministerio@iadpa.org

«Avancen»

Este es el primer sermón predicado por Ted N. C. Wilson como presidente de la Asociación General.

En esta presentación el Pr. Wilson bosquejó su visión de la necesidad de una iglesia que experimente un reavivamiento y una reforma en el corazón de todos sus miembros [N. del E].

Ted N. C. Wilson

Introducción

¡Buenos días, hermanos y hermanas en Cristo! ¡Qué privilegio es adorar juntos en esta última mañana de sábado del 59° Congreso de la Asociación General. Jóvenes, ancianos, mujeres, hombres y niños, todos juntos como la familia de Dios. Estamos agradecidos por las diversas maneras que el Señor ha conducido a su iglesia durante esta semana. Le damos toda la gloria a él.

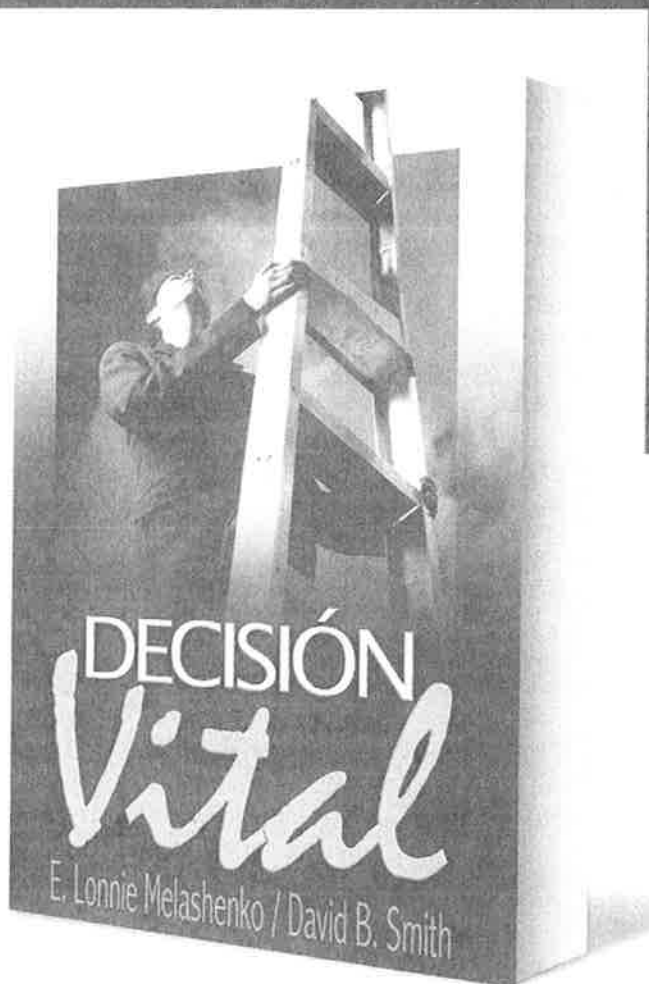
La Iglesia Adventista del Séptimo Día se encuentra viajando hacia el cielo y casi estamos en casa. ¡Creo con todo mi corazón que Jesús viene pronto! Lo decimos en cada idioma: «*Jésus revient bientôt!*» (francés); «¡Jesús viene pronto!» (español); «*Breve Jesus*

voltará!» (portugués); «*Isus prediot skor!*» (ruso); «*Yesu ana-kuja hari-buni sana!*» (swahili); «*Yesu ni mi... kgauld... O shim-ni-da!*» (coreano); «*Yesu zhai-lie!*» (chino); «*Yesu jehli ai-gah!*» (hindú); «*Si Jesus ai ma-la-pit nang dumang ting!*» (tagalo); «*Ha ana ahti seriahn!*» (árabe); «*Jesus kommt bald!*» (alemán); y en tantos otros idiomas del mundo.



Hoy podría
tomar
la decisión

más
grande
de su
vida...



Lecturas breves y amenas que tratan
de todo cuanto Dios ha hecho para salvarnos.

*Ayude a los demás a tomar
la buena decisión*

Aprecio el maravilloso espíritu y entusiasmo de nuestra familia de la fe en todo el mundo. Y aunque estamos todos orgullosos de nuestras respectivas naciones y culturas, alabo al Señor porque existe una cultura de Cristo, que nos une y reemplaza a todas las otras. En ese espíritu, con humildad, pido que oren para que el mensaje que comparto hoy sea escuchado con claridad y para que el mensajero no sea exaltado. Con ese fin, si hubiera un punto en particular con el que

clímax de la historia de la tierra y el retorno del Señor para llevarnos de regreso a casa en el viaje final al cielo.

¡Qué tremenda bendición conocer que aún en medio de la incertidumbre del mundo, podemos descansar con absoluta confianza en la inmutable Palabra de Dios! A lo largo del curso de la historia humana y a pesar de los implacables ataques satánicos, Dios ha preservado su santa Palabra. La Biblia contiene un relato preciso de nuestros orígenes, un registro

como los «que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo», tenemos un mensaje único de esperanza y un mandato a proclamar la gracia de Dios al mundo. En el séptimo volumen de *Testimonios para la iglesia* leemos: «Los adventistas del séptimo día han sido elegidos por Dios como pueblo especial, separado del mundo [...]. [Dios] ha hecho de ellos representantes suyos, y los ha llamado a ser sus embajadores durante esta última fase de la obra de salvación» (p. 135).

El sábado

Uno de los atributos que identifican al pueblo de Dios de los últimos días es el hecho que los miembros de su iglesia aceptan y creen en todos los diez mandamientos de Dios, incluyendo el cuarto mandamiento, que nos llama a recordar el santo sábado del Señor. La observancia del sábado no es solo una señal de su poder creador en el principio, sino que será la señal del pueblo de Dios en los últimos días, en contraste con los que reciban la marca de la bestia, que representa un intento de santificar un día que Dios no ha apartado como santo.

El sábado y los mensajes de los tres ángeles

El sábado y su significado están relacionados con cada uno de los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14. El primer ángel, «que tenía el evangelio eterno», que es la justicia de Cristo, proclama: «¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!» (Apocalipsis 14: 6, 7). Dios es el Creador y ha de ser adorado en su día sábado como señal de nuestra lealtad a su Palabra y a su poder creador. En el versículo 8, el segundo ángel proclama: «Ha caído, ha caído Babilonia [...], porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación». Ha corrompido los mandamientos de Dios e instituido otro día de adoración diferente al séptimo día, que es la única señal verdadera del poder creador de Dios. En los versículos 9-12, el tercer ángel anuncia que «si alguno adora a la bestia y a su



desean mostrar su aprobación, les pido que en lugar de aplaudir, por favor respondan con un sincero «amén». Gracias por colaborar para que el mensaje —y no el mensajero— sea el centro del momento que pasemos juntos.

Una Palabra sólida en un mundo caótico

Cada día, las señales de la venida de Cristo se incrementan en frecuencia e intensidad. Los eventos destructivos de la naturaleza, la gran confusión de la política mundial, las actividades extendidas y comprometedoras del ecumenismo, el incremento dramático y la influencia del espiritismo, el deterioro de las economías mundiales, la desintegración de los valores sociales y familiares, la incredulidad respecto de la autoridad absoluta de la santa Palabra de Dios y de los diez mandamientos, el crimen rampante y el deterioro moral, las guerras y los rumores de guerra, y así sucesivamente. Todo señala de modo inconfundible al

confiable de nuestra salvación y un vistazo glorioso a nuestra pronta liberación venidera. Como adventistas del séptimo día, aceptamos la Biblia como el fundamento de todas nuestras creencias y vemos en sus páginas nuestra singular identidad y misión profética.

La identidad adventista y la misión

Con el poder de su verdad, Dios ha forjado la Iglesia Adventista del Séptimo Día a partir de este mundo caótico. Hemos de ser un pueblo peculiar, *el pueblo remanente* de Dios, para exaltar a Cristo, su justicia, los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 y su pronto regreso. Como cristianos creyentes en la Biblia que viven en los últimos días de la historia de esta tierra, hemos de ser lo que el apóstol Pedro llamó un «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios», para anunciar «las virtudes de aquel que [nos] llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Ped. 2: 9). Como el pueblo remanente de Dios que es identificado en Apocalipsis 12: 17

imagen y recibe la marca en su frente o en su mano», esta persona será atormentada o destruida con fuego y azufre. El que adora a la bestia y a su imagen, está rechazando el sábado, que es la señal que Dios ha proclamado como prueba de lealtad.

La salvación

El tercer ángel concluye su proclamación en el versículo 12, donde identifica al pueblo de Dios como los «que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús». Dependemos totalmente de Jesús y de nuestra relación con él para alcanzar la salvación. No obtenemos la salvación por obras, sino por la gracia de Cristo que proclamamos. La gracia es la promesa de perdón de Dios y la provisión del poder, la justificación y la santificación divinas. No podemos separar lo que Cristo hace por nosotros (justificándonos diariamente como si no hubiéramos pecado) de lo que él hace en nosotros (nos santifica diariamente en la medida en que nos sometemos a él y permitimos que el poder del Espíritu Santo transforme nuestra vida para llegar a ser más y más semejantes a Jesús).

Este es el evangelio eterno que se menciona en el mensaje del primer ángel. Es la justificación por la fe. ¡Por esa razón los adventistas del séptimo día deberían mostrar las voces más poderosas a la hora de proclamar la gracia de Dios! El tema del gran conflicto tiene que ver con la gracia de Dios para salvar a los pecadores y por su poder transformarlos en sus hijos e hijas, en fieles testigos que proclamen los mensajes de los tres ángeles con el celo del Espíritu Santo por medio de una conexión viva con Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe.

La sangre expiatoria de Jesucristo en la cruz y el ministerio expiatorio de Jesucristo en el santuario celestial tienen un solo objetivo, que es la salvación de cada pecador arrepentido. Así, a través de su sacrificio expiatorio y su ministerio sumo sacerdotal, podemos «acercarnos confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (Hebreos 4: 16). Es esta gracia maravillosa, poderosa y redentora que hemos sido llamados a proclamar a un mundo enfermo por el pecado.

Asimismo, solo una comprensión genuina de las profundidades de la gracia de Dios puede eliminar todo motivo que nos lleve a los extremos opuestos de autocomplacencia o autosu-

ficiencia. Ese maravilloso libro llamado *El Camino a Cristo* explica que «no hay nada en nosotros mismos de qué jactarnos. No tenemos motivo para ensalzarnos. El único fundamento de nuestra esperanza es la justicia de Cristo imputada a nosotros [justificación], y la que produce su Espíritu obrando en nosotros y por nosotros [santificación]» (*El camino a Cristo*, p. 63). Lean las páginas fascinantes que rodean a esta cita y tendrán una visión clara de la justificación por la fe.

El Espíritu de Profecía

Volviendo ahora a Apocalipsis 12: 17 y a otra gran señal distintiva del pueblo remanente de Dios, leemos que este pueblo tiene «el testimonio de Jesucristo». Apocalipsis 19: 10 nos dice que «el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía». El mismo espíritu que movió los santos hombres de antaño ha levantado de nuevo, en estos últimos días, una mensajera del Señor. Mis hermanos y hermanas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en los escritos del espíritu de profecía, el Señor nos ha dado uno de los mayores regalos posibles. Así como la Biblia no ha pasado de moda ni es irrelevante, tampoco lo es el testimonio de la mensajera de Dios para el tiempo del fin.

Dios usó a Elena G. de White como una humilde sierva para proporcionar una perspectiva inspirada sobre las Escrituras, la profecía, la salud, la educación, las relaciones personales, la misión, las familias y otros tantos temas. Leamos el espíritu de profecía, sigámoslo y compartámoslo. Hay tantos libros maravillosos que compartir, entre ellos, el libro que Elena G. de White expresó que era su deseo que fuera distribuido más que cualquier otro, a saber, *El conflicto de los siglos*. Agradecemos al Señor por la libertad religiosa en este y en

otros países que nos permiten compartir la verdad. El espíritu de profecía es una de las señales que identifican al pueblo

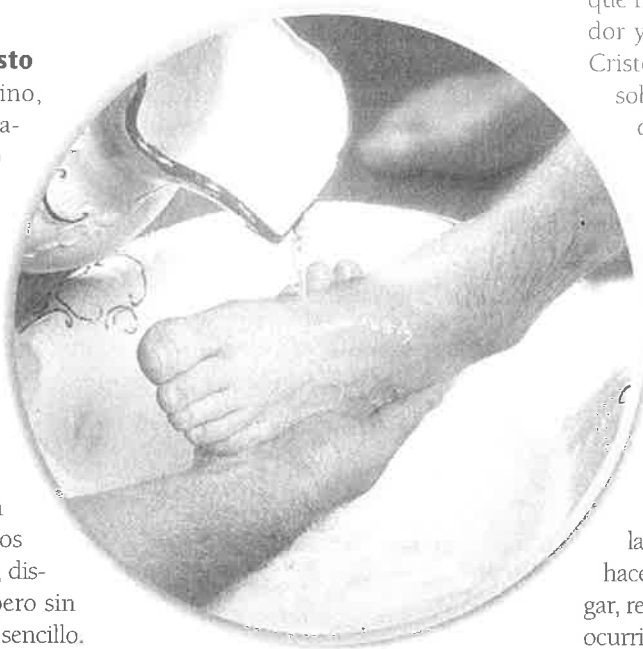
Este es el evangelio eterno que se menciona en el mensaje del primer ángel. Es la justificación por la fe. ¡Por esa razón los adventistas del séptimo día deberían mostrar las voces más poderosas a la hora de proclamar la gracia de Dios!

remanente de Dios de los últimos días y es tan aplicable en el presente como lo fue en el pasado, ya que nos fue dado por el cielo mismo. Como remanente fiel de Dios, ojalá que nunca invalidemos la luz preciosa que se nos ha dado en los escritos de Elena G. de White.

Humildad como la de Cristo

Cuando usamos ese término, iglesia remanente o pueblo remanente, nunca debemos utilizarlo de manera egocéntrica y exclusiva. Hemos de ser el pueblo más humilde de la tierra, reconociendo nuestra completa necesidad de Jesús nuestro Salvador y alabándolo por habernos llamado a ser parte de este poderoso movimiento adventista. Este movimiento adventista está conformado por personas humildes y sencillas; no son simplistas, sino sencillas. Muchos del pueblo de Dios son educados, disciplinados y muy entendidos, pero sin embargo hemos de ser un pueblo sencillo. Nuestro Salvador habló con autoridad sorprendente pero fue lo suficientemente humilde para ser atractivo al peor de los pecadores. Esta iglesia no es solo una denominación más; es un movimiento único, iniciado en el cielo, con una misión evangélica de salvación al mundo, que es necesario que avance sin cesar en la humildad

de Jesús. El mundo necesita escuchar el mensaje de Cristo de parte de un pueblo que sea semejante a Cristo. Cuando seamos transformados por su gracia, predicaremos, enseñaremos y testificaremos



el mensaje directamente a partir de la Biblia y del espíritu de profecía con humildad, amor y en forma atractiva.

Cuando nosotros, con plena humildad, descansenos completamente en los brazos eternos de nuestro Señor, él obrará

por nuestro medio de manera poderosa para dar el mensaje final de misericordia a un mundo que perece. Nuestro éxito para acabar la obra depende de que nos sometamos a la Palabra de Dios y a la dirección del Espíritu Santo. Depende de que nos humillemos ante nuestro Creador y neguemos el yo, de manera que Cristo pueda controlarnos y triunfar sobre nuestros pecados. Depende de que estemos dispuestos a pedir con humildad el reavivamiento y la reforma en nuestras vidas de manera personal y corporativa, lo que como iglesia nos conducirá al derramamiento del Espíritu Santo al momento de la lluvia tardía.

En el tomo 8 de *Testimonios para la iglesia*, Elena G. de White registra una visión titulada: «Lo que pudo haber sido» (pp. 111-113). Ella vio que en el Congreso de la Asociación General 1901, Dios quiso hacer dos grandes cosas: En primer lugar, reorganizar la iglesia, lo que en efecto ocurrió, dándonos gran parte de la estructura que tenemos hoy; y en segundo lugar, brindar el derramamiento del Espíritu Santo, lo que no se produjo porque en la iglesia hubo incredulidad y porque los líderes y el pueblo de Dios no se humillaron ante él. La iglesia perdió la oportunidad de recibir la lluvia tardía. Esto sucedió hace ciento nueve años. No ha-



Ideal para realizar obra misionera

Pequeño, pocas páginas, al punto

Con el estilo ameno y cristocéntrico del pastor Alejandro Bullón.

Reflexiones que nos muestran que Cristo es el Amigo que nunca falla.

gamos esperar más a Dios para que comience a enviar la lluvia tardía y Jesús pueda venir.

Tenemos que orar con sinceridad por esa experiencia. Es lo que hemos estado haciendo durante esta sesión, y tenemos que seguir buscando con sinceridad la voluntad del Señor en nuestras vidas una vez que abandonemos este lugar. Elena G. de White nos deja en claro que «la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 141). Durante las sesiones de trabajo de este Congreso de la Asociación General, ustedes han estado suplicando por un reavivamiento y una reforma, por el Espíritu Santo y la lluvia tardía. Hermanos y hermanas, este es el tiempo. ¡El Señor viene pronto! Él quiere usar a su iglesia remanente de manera más poderosa.

El Señor desea reproducir en nosotros su propio carácter. Esto puede hacerse realidad si nos entregamos a él cada día. Como Pablo nos dice en Filipenses 2: 5: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús». Cuando nos conectamos con Cristo todos los días y dejamos que él obre por nuestro medio, seremos usados por el Espíritu Santo para proclamar su gracia y apresurar la venida del Señor. Recuerden, este es el movimiento adventista, el movimiento de un pueblo llamado, de una iglesia remanente. Es un pueblo del destino, un pueblo en un viaje hacia el cielo, que proclama la gracia de Dios.

En el libro *Palabras de vida del Gran Maestro* leemos del anhelo de Cristo para su pueblo: «Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos. Todo cristiano tiene la oportunidad no solo de esperar sino de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo. Si todos los que profesan el nombre de Cristo llevarán fruto para su gloria, cuán prontamente se sembraría en todo el mundo la semilla del Evangelio. Rápidamente maduraría la gran cosecha final, y Cristo

El Señor desea reproducir en nosotros su propio carácter. Esto puede hacerse realidad si nos entregamos a él cada día.

vendría para recoger el precioso grano» (*Palabras de vida del Gran Maestro*, pp. 47-49).

Cuando Israel salió de Egipto

En el Antiguo Testamento, Dios llamó a un pueblo peculiar con un mensaje y un destino. Fueron llamados a seguir un camino de fe y, por su confianza en él, a proclamar la gracia de Dios al mundo. Los hijos de Israel vivieron en Egipto por cuatrocientos años y terminaron siendo esclavos de los egipcios. Crecí en Egipto hasta cerca de los ocho años. El Cairo era mi hogar. Sabía muy poco sobre el mundo más allá del Medio Oriente. Es un lugar maravilloso, lleno de gente maravillosa. Sin embargo, en aquellos tiempos, Israel se encontraba en cautiverio. Dios usó de manera milagrosa a Moisés, Aarón y María, y así liberó a su pueblo para un viaje, para una misión en el mundo. Después de la décima devastadora y última plaga, los hijos de Israel salieron en su viaje hacia el sur de Egipto.

Éxodo 13: 21 dice que «Jehová iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego». ¡Qué Dios maravilloso! ¡Él ha de guiarnos de día y de noche! El Señor los condujo por el lado oeste del Mar Rojo, junto al desierto egipcio. Leemos en el capítulo 14: 2 que Dios los llevó a un lugar para que «acam-

pen delante de Pi-hahiroth, entre Migdol y el mar, enfrente de Baal-zefón». Y les dijo: «Acamparéis frente a ese lugar, junto al mar». Mi padre, que pasó casi quince años en Egipto, cree saber dónde está ese lugar, tal como se describe en *Patriarcas y profetas*. Es un lugar donde Dios podía demostrar su poder en contra de los egipcios. Algunos estudiosos bíblicos piensan que los hijos de Israel cruzaron el Mar Rojo en un lugar donde un mar de juncos hacía que la profundidad del agua les llegara hasta la cintura. Pero, ¿qué valor tendría esto para que Dios demostrara su poder? ¡Absolutamente ninguno! En realidad, cruzaron por un lugar muy difícil.

Al avanzar hacia el sur, los israelitas tenían el desierto egipcio al oeste, una montaña frente a ellos, el Mar Rojo al este y Egipto detrás. El capítulo continúa describiendo de qué manera el faraón cambió de opinión y reunió a sus fuerzas para perseguir a los israelitas con «seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto». El versículo 10 dice que cuando los israelitas oyeron que el ejército de faraón venía, se aterrizaron. ¿Por qué es que cuando Dios nos está conduciendo, nos da miedo? Los israelitas tenían la demostración de la nube y la columna de fuego; ¿por qué entonces no confiar en un poder que los estaba guiando? Aprendamos la lección. Los israelitas estaban tan an-

gustados que criticaron a Moisés en el versículo 11 diciendo: «¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto?» ¿Por qué actuamos de la misma manera a veces? Vemos las señales milagrosas de Dios y su misericordia pero luego, cuando algo sale mal, culpamos a Dios.

Más tarde, en el versículo 13, Moisés le dice al pueblo que no tenga miedo: «Estad firmes y ved la salvación que Jehová os dará hoy». A menudo nos sentimos tentados a actuar con nuestros propios impulsos, sin permitir que el Señor guíe nuestros pasos. Sin embargo, el Señor nos pide que avancemos solo cuando estamos bajo su dirección. Y fue así que Moisés dio la poderosa promesa registrada en el versículo 14, que debería ser la promesa reclamada por todos a la hora de enfrentar la culminación del gran conflicto entre Cristo y Satanás: «Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos». Hermanos y hermanas, el Señor peleará por nosotros; él abrirá el camino. Él se encargará de que su iglesia alcance la victoria, pero es necesario que confiemos, que nos humillemos delante de él, le obedezcamos y sigamos su conducción.

A continuación y por medio de Moisés, Dios dio a los hijos de Israel la misma orden que le da hoy a su iglesia remanente de los últimos días. El versículo 15 declara: «Entonces Jehová dijo a Moisés: “¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen”». Cuando Dios dice: «Avancen», esto significa que tenemos que avanzar.

Sin embargo, los hijos de Israel no podían ver el cuadro completo. Se habían olvidado de la manera en que Dios los había conducido en el pasado. No olvidemos nunca cómo Dios ha guiado a este movimiento adventista en el pasado y cómo él promete llevarlo a la victoria futura para gloria de su nombre y reivindicación de su plan de salvación ante todo el universo. Nos encontramos en la parte final del gran conflicto, y Dios nos dice: «Avancen».

Sin embargo, ¿qué hicieron los hijos de Israel? Se sintieron atrapados por el desierto a su derecha, la montaña en frente de ellos, el Mar Rojo a su izquierda y el ejército de Egipto que se aproximaba por

detrás. No pusieron su confianza en el poder de Dios. Lo único que lograban ver eran los obstáculos del camino.

No sé qué obstáculos enfrentan hoy día. No sé qué obstáculos creen que la iglesia está enfrentando en el presente. No importa cuáles sean esas barreras, Dios tiene un camino para cada uno de nosotros y para su iglesia mientras nos dedicamos a proclamar la gracia de Dios.

¿Qué obstáculos enfrentamos este sábado? ¿Hay alguno que esté enfrentando montañas de dudas seculares respecto de la Biblia? ¿O un mar de interpretaciones liberales de la Palabra de Dios? ¿O ejércitos de confusión espiritual? Dios afirma que somos una nación santa y un pueblo peculiar, y nos dice: «Avancen».

¿Hay alguno que esté enfrentando montañas de dificultades financieras? ¿Un mar de conflictos personales y familiares? ¿Fuerzas de cambios sociales negativos? El Señor dice: «Avancen», porque son mi pueblo escogido.

¿Hay alguno que esté rodeado por montañas de comunicaciones deficientes? ¿Un mar de descontento y confusión en el hogar, el trabajo, la iglesia o la sociedad? ¿Fuerzas de conflicto emocional y desconfianza?

Dios nos dice: «Avancen», sin importar cuáles sean sus circunstancias. Dios tiene un camino para nosotros.

La inspiración nos dice: «En su providencia Dios mandó a los hebreos que se detuvieran frente a la montaña junto al mar, a fin de manifestar su poder al liberarlos y humillar señaladamente el orgullo de sus opresores. Hubiera podido salvarlos de cualquier otra forma, pero escogió este procedimiento para acrisolar la fe del pueblo y fortalecer su confianza en él» (*Patriarcas y profetas*, p. 295).

¡Fue entonces que Dios obró uno de sus poderosos milagros tal como lo hará hoy! Los versículos 19 y 20 de Éxodo 14 dicen que la nube protectora de Dios se movió de delante de los israelitas hacia atrás de ellos para protegerlos del ejército egipcio. Para los israelitas, la nube era un torrente bañado de luz, pero para los egipcios era un muro de oscuridad.

El versículo 21 dice que Moisés extendió su mano sobre el Mar Rojo y Dios



creó un gran camino a través del mar. La nube demoró a los egipcios mientras los israelitas avanzaban por fe. ¿Pueden imaginar la emoción que habrá sentido el más de un millón de personas que caminó a través del mar por tierra seca? ¿Pueden imaginar la emoción que sintieron los niños cuando vieron los peces que nadaban como si estuvieran en un acuario?

Una vez más, en *Patriarcas y profetas*, la pluma inspirada describe el trasfondo en lenguaje poderoso: «En esto se enseña una gran lección para todos los tiempos. A menudo la vida cristiana está acosada de peligros, y se hace difícil cumplir el deber. La imaginación concibe la ruina inminente delante, y la esclavitud o la muerte detrás. No obstante, la voz de Dios dice claramente. “Avanza”. Debemos obedecer este mandato aunque nuestros ojos no puedan penetrar las tinieblas, y aunque sintamos las olas frías a nuestros pies. Los obstáculos que impiden nuestro progreso no desaparecerán jamás ante un espíritu que se detiene y duda» (p. 295).

De manera que, hermanos y hermanas, miren al Dios todopoderoso, quien puede conducirlos a través de cualquier cosa que les toque enfrentar en el futuro. Nunca pierdan la total confianza y seguridad en él. Obedezcan siempre el mandato de avanzar. Después de que los israelitas cumplieron la orden celestial de caminar a través del Mar Rojo, Dios permitió que los egipcios los persiguieran. Todo se sucedió de acuerdo con el plan de Dios. El Señor tiene un plan para la vida de ustedes y para esta iglesia. Nunca duden del destino de este poderoso movimiento adventista. Está en las manos de Dios. El Señor nos ha dado enseñanzas proféticas que nos permiten conocer cómo será la culminación del gran conflicto. ¡Dios saldrá vencedor!

Los versículos 23-30 describen la imagen increíble del ejército egipcio, que persiguió a los israelitas solo para que el Señor, de manera milagrosa, quitara las ruedas de sus carros e hiciera que el poderoso Mar Rojo se tragara a todo el ejército. ¿Ven lo que ocurre cuando nos mantenemos firmes y nos dedicamos a ver la salvación que Dios nos da? El versículo 31 dice: «Al ver Israel aquel gran hecho que Jehová ejecutó contra los egip-

cios, el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés, su siervo».

El capítulo 15 del Éxodo registra el gran cántico de victoria entonado por Moisés y los hijos de Israel: «Se ha cubierto de gloria; ha echado en el mar al caballo y al jinete. Jehová es mi fortaleza y mi cántico. Ha sido mi salvación. Este es mi Dios, a quien yo alabaré; el Dios de mi padre, a quien yo enalteceré».

Hermanos y hermanas del movimiento adventista: Nos encontramos en un viaje fabuloso. Miremos tan solo a Dios, quien tiene poder para liberarnos. La mensajera del Señor declara: «El sendero por el cual Dios dirige nuestros pasos puede pasar por el desierto o por el mar, pero es un sendero seguro» (*Patriarcas y profetas*, p. 295).

Por supuesto, pueden estar seguros de que cualquiera sea la dirección en la que Dios los llame, Satanás los tentará para ir en otra dirección. Siempre que Dios les diga: «Avancen», el diablo los tentará para dar un paso hacia. Pero mis amigos, ahora que estamos en el umbral de nuestro hogar eterno, el mismo Dios que ordenó a los israelitas que avanzaran hacia la tierra prometida y no hacia Egipto los llama hoy para seguir hacia adelante y no hacia atrás (Éxo. 14: 15).

Vayamos hacia adelante, no hacia atrás

¡Avancen, no retrocedan! No claudiquen ante la idea equivocada, que gana respaldo incluso dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, de aceptar el culto o los métodos de evangelización de la obra misionera solo porque son nuevos o están de moda. Tenemos que estar atentos para probar todas las cosas según la autoridad suprema de la Palabra de Dios y los consejo con los cuales hemos sido bendecidos en los escritos de Elena G. de White. No nos dirijamos a movimientos o centros de mega iglesias fuera de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que prometen el éxito espiritual sobre la base de una teología defectuosa. Manténganse alejados de las disciplinas espirituales no bíblicas o métodos de formación espiritual que están arraigados en el misticismo, tales como la oración contemplativa, la

oración centrada, y el movimiento de la iglesia emergente en el cual son promovidas. Busquen dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día a pastores humildes, a los evangelistas, a los estudiosos bíblicos, a los líderes y directores departamentales que puedan proporcionar métodos y programas de evangelización que se basen en sólidos principios bíblicos y en el tema del gran conflicto.

¡Avancen, no retrocedan! En los servicios de la iglesia, empleen una adoración y prácticas musicales cristocéntricas, fundamentadas en la Biblia. Si bien entendemos que los servicios de adoración y las culturas varían en todo el mundo, no retrocedan ante situaciones paganas confusas donde la música y la adoración se centran en la emoción y la experiencia, perdiendo de vista el enfoque central en la Palabra de Dios. Todo culto, ya sea simple o complejo, debiera hacer solo una

cosa: ensalzar a Cristo y rebajar el yo. Los métodos de adoración que exaltan el espectáculo al yo deberían ser reemplazados con una sencilla y dulce reflexión de un enfoque bíblico y cristocéntrico. Resulta imposible definirlo de manera muy precisa, pero cuando leemos en las Escrituras sobre la santidad de la presencia de Dios, el Espíritu Santo les ayudará a conocer lo que está bien y lo que está mal.

¡Avancen, no retrocedan! Apoyen la verdad aunque se desplomen los cielos. No sucumban ante la teología fanática o liberal que arranca la Palabra de Dios de los pilares de la verdad bíblica y de las creencias esenciales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. No se dejen llevar con cada pequeño antojo de la «nueva» teología, o por una complicada tabla cronológica que pretende explicar cuidadosamente conceptos inusuales u oscuros que poco tienen que ver con nuestra teología y misión en el mundo. Las creencias bíblicas históricas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día no cambiarán. El fundamento bíblico se mantendrá seguro hasta el final de los tiempos. Escuchen lo que se nos dice en *Mensajes selectos*, t. 1, pp.

¡Avancen, no retrocedan!
En los servicios de la iglesia,
empleen una adoración y prácticas
musicales cristocéntricas,
fundamentadas en la Biblia.

242, 243: «¿Que influencia es la que induciría a los hombres en esta etapa de nuestra historia para proceder en una forma solapada y podiciosa para derribar el fundamento de nuestra fe: el fundamento que fue colocado en el principio de nuestra obra mediante estudio de la Palabra acompañado de oración y mediante revelación? [...]. Somos el pueblo que guarda los mandamientos de Dios [...]. Toda suerte de herejías han sido presentadas para dominarnos, para nublar nuestras mentes acerca de la enseñanza de la Palabra: especialmente acerca de la ministración de Cristo en el santuario celestial y el mensaje del cielo para estos últimos días, como es dado por los ángeles del capítulo 14 del Apocalipsis. Mensajes de toda especie han sido presentados a los adventistas del séptimo día para ocupar el lugar de la verdad que, punto por punto, ha sido descubierta mediante estudio con oración, y testificada mediante el poder del Señor que obra milagros. Pero los hitos que nos han hecho lo que somos, han de ser preservados y serán preservados, como Dios lo ha manifestado mediante su Palabra y el testimonio de su Espíritu. El nos insta a aferrarnos firmemente, con el vigor de la fe, a los principios fundamentales que están basados sobre una autoridad incuestionable».

¡Avancen, no retrocedan! Permanezcan firmes en la Palabra de Dios tal como es leída y entendida en forma literal. Por supuesto, siempre hemos de reconocer que somos finitos, criaturas caídas que observan las obras de un Dios infinito y omnipotente. Hay cosas en ambos grandes libros de Dios —la naturaleza y las Escrituras— que no comprendemos de manera plena. De hecho, se nos dice que el sacrificio de Jesús será «la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad» (*El conflicto de los siglos*, p. 709). Pero lo que el Señor nos ha dado en su misericordia con un lenguaje claro para ser recibido como un hecho sencillamente porque él lo dijo, no tiene por qué quedar envuelto en el escepticismo. No retrocedan al interpretar de manera errónea los primeros once capítulos de Génesis u otros pasajes de las Escrituras como alegóricos o meramente simbólicos. Así como hemos vuelto a afirmar claramente esta



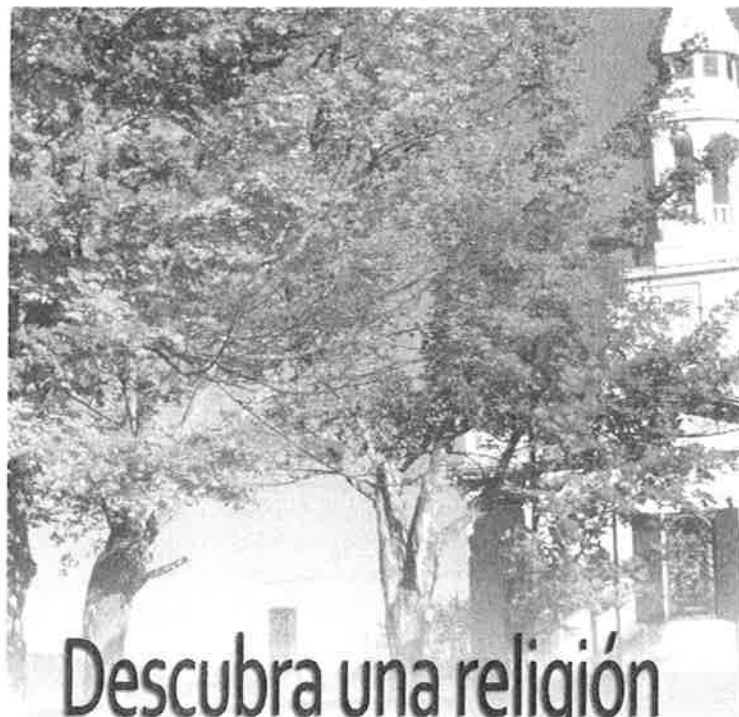
semana, la Iglesia Adventista del Séptimo Día enseña y cree en el registro bíblico de la creación, que afirma que esta se produjo recientemente, en seis días literales y consecutivos de 24 horas.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día nunca cambiará su postura o creencia respecto de esa doctrina fundamental. Si Dios no creó este mundo en seis días literales y luego bendijo el día sábado, ¿por qué, como adventistas del séptimo día, estamos adorándole en ese día? La comprensión o interpretación errónea de esta doctrina es negar la Palabra de Dios y el propósito mismo del movimiento adventista como iglesia remanente de Dios, que es llamada a proclamar los mensajes de los tres ángeles con el poder del Espíritu Santo. No retrocedan para caer en la evolución atea o teísta; por el contrario, avancen hacia la comprensión profética que afirma que la lealtad a Dios, nuestro Creador y Redentor, se hará patente en la observancia del séptimo día como característica distintiva del pueblo de Dios para el tiempo del fin. Miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, hagan responsables a sus líderes, pastores, iglesias, instituciones y organizaciones administrativas de las más elevadas normas de creencias basadas en una comprensión literal de las Escrituras. Hagan uso de los maravillosos recursos que tenemos, como por ejemplo del nuevo libro del Instituto de Investigaciones Bíblicas sobre la hermenéutica, que nos ayuda a conocer la manera correcta de interpretar las Escrituras.

De nuevo me permito citar *Mensajes selectos*: «Debemos ser cuidadosos, no sea que interpretemos mal las Escrituras. Las claras enseñanzas de la Palabra de Dios no han de ser tan espiritualizadas que se pierda de vista la realidad. No se fuerce el sentido de las declaraciones de la Biblia en un esfuerzo por presentar algo raro a fin de agradar la fantasía. Entended las Escrituras tales como son» (t. 1, p. 200).

Alabo al Señor que tanto Nancy como yo fuimos criados por padres piadosos. En ninguno de nuestros hogares escuchamos alguna vez una palabra despectiva o negativa de la Biblia o el espíritu de profecía. Ambos fuimos criados para temer al Señor y reverenciar su Palabra.

Hace algunas semanas, en uno de mis viajes perdí mi preciosa Biblia subrayada. Fue como perder un amigo. Aunque atesoraba aquella Biblia y estoy triste de no tenerla hoy conmigo, alabo al Señor porque no he perdido la Palabra de Dios. ¡Ustedes no han perdido la Palabra de Dios! La tienen en sus manos, ya sea en forma impresa o en sus iPhones, iPads u otros aparatos electrónicos. Nunca tenemos que dar por sentada la libertad que gozamos de leer y estudiar la Palabra de Dios. En 1909, en su última aparición pública en un congreso de la Asociación General, Elena G. de White habló de manera conmovedora de la Biblia. Después de hablar, abandonó la plataforma, pero luego regresó y se apoderó de una gran Biblia, y con manos temblorosas la sostuvo hacia la congregación mientras decía: «Hermanos y hermanas, os recomiendo este libro». Mis queridos hermanos y hermanas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, tenemos que mantenernos firmes en el fundamento de las Escrituras. Como «pueblo del Libro», leamos la Biblia, vivamos la Biblia, enseñemos la Biblia y prediquemos la Biblia con todo el poder de lo alto.



Descubra una religión que sí funciona!

Principios que transforman la vida
y que hacen del cristianismo
una religión práctica, más allá de la mera
creencia o de las apariencias.



¡Avancen, no retrocedan! Dejen que la Escritura sea su propio intérprete. Nuestra iglesia ha sostenido por mucho tiempo el método histórico-bíblico o histórico-gramatical para entender las Escrituras, permitiendo que la Biblia se interprete a sí misma renglón tras renglón, precepto tras precepto. Sin embargo, uno de los ataques más siniestros contra la Biblia proviene de aquellos que creen en el método histórico-crítico para explicar la Biblia. Este enfoque no bíblico de la «alta crítica» es un enemigo mortal para nuestra teología y misión. Este enfoque coloca a un estudioso o un individuo por encima del enfoque simple de las Escrituras y da licencia inadecuada para decidir lo que esa persona percibe como verdad, sobre la base de los recursos y la educación del crítico. Manténganse alejados de este tipo de enfoque, ya que lleva a las personas a desconfiar de Dios y de su Palabra. *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 19-20 habla directamente al respecto: «Cuando los hombres, con su juicio limitado, encuentran que es necesario examinar versículos para definir lo que es inspirado y lo que no es, se han adelantado a Jesús para mos-

trarle un camino mejor que aquél en que nos ha conducido [...]. No se ocupe ninguna mente ni mano en criticar la Biblia [...]. Aferraos a vuestra Biblia, a lo que dice, y terminad con vuestra crítica en cuanto a su validez, y obedeced la Palabra, y ninguno de vosotros se perderá».

Miembros de la iglesia remanente de Dios: Al acercarnos al fin del tiempo, el Señor nos dice: «Avancen». Avancen en exaltar a Cristo y su justicia, y en proclamar la gracia de Dios; avancen en presentar el mensaje de los tres ángeles; avancen en suplicar por el reavivamiento y la reforma.

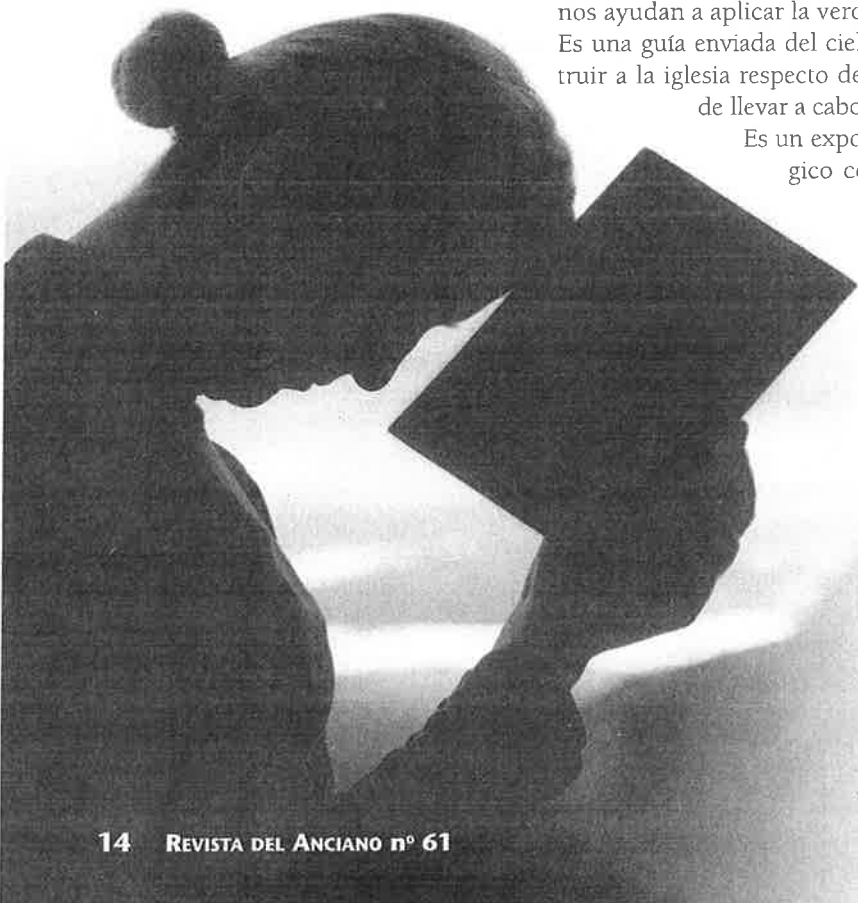
¡Avancen, no retrocedan! Acepten el espíritu de profecía como uno de los más grandes dones dados a la Iglesia Adventista del Séptimo Día no solo en el pasado sino también para el futuro. Si bien la Biblia tiene primacía en nuestra opinión como la máxima autoridad y árbitro final de la verdad, el espíritu de profecía proporciona consejos claros e inspirados que nos ayudan a aplicar la verdad bíblica. Es una guía enviada del cielo para instruir a la iglesia respecto de la manera de llevar a cabo su misión.

Es un expositor teológico confiable de

las Escrituras. El Espíritu de Profecía tiene que ser leído, creído, aplicado y promovido. No ha de ser usado como un «garrote» para golpear a la gente en la cabeza, sino que ha de ser considerado y empleado como una maravillosa bendición para dirigir la iglesia de Dios en los últimos días de la historia de esta tierra. Permítanme repetir una convicción mía: no hay nada anticuado o arcaico en relación con el espíritu de profecía; es para el presente, y hasta que Cristo vuelva.

Avancen

Miembros de la iglesia remanente de Dios: Al acercarnos al fin del tiempo, el Señor nos dice: «Avancen». Avancen en exaltar a Cristo y su justicia, y en proclamar la gracia de Dios; avancen en presentar el mensaje de los tres ángeles; avancen en suplicar por el reavivamiento y la reforma; avancen en seguir la Biblia tal como es; avancen en la lectura y adhesión a los consejos del espíritu de profecía; avancen en proclamar al mundo las buenas nuevas de salvación y la inminente segunda venida de Jesucristo. La gracia de Dios está guiando a personas de todo el mundo para que se decidan a avanzar. En todo momento y lugar, tenemos que levantar la bandera del evangelismo público. La proclamación de la gracia de Dios y de los mensajes de los tres ángeles está transformando a los seres humanos en todas partes. El Espíritu Santo está obrando en los corazones de aquellos que escuchan este precioso mensaje del advenimiento por medio de vuestras palabras y testimonio de evangelización, que es la proclamación de la gracia de Dios. Necesitamos integrar el evangelismo en todos los aspectos de la vida, tal como lo han hecho muchos lugares, entre ellos, la gran División Sudamericana, donde el «evangelismo integrado» es simplemente un estilo de vida. Un ejemplo de esto nos llega de la División Euroasiática. Hace unos años, Vasili era un oficial de policía en Moldavia. Llegó a estar convencido de la verdad bíblica y de este precioso mensaje del advenimiento y quiso ser bautizado como adventista del séptimo día. Cuando le contó a su familia sobre su nueva fe, su padre y la madre le dijeron que lo desheredarían, su hermano dijo que no lo consideraría más



un hermano, su esposa Galina dijo que se divorciaría de él, y su jefe de policía le dijo que nunca le daría los sábados libres.

Vasili agonizó con Dios en oración, pidiendo recibir una respuesta directa al abrir la Biblia en un texto al azar. ¿Qué debía hacer? Abrió su Biblia y, por la gracia de Dios, sus ojos se posaron en las palabras de Mateo 10: 35-38, donde Jesús explica de qué manera los miembros de nuestra familia pueden llegar a ser nuestros enemigos, y donde se dice que si amamos a nuestro padre o madre más que a Cristo, no somos digno de Cristo. Vasili fue guiado a escuchar el mandato de Jesús de tomar su cruz y seguirlo.

Vasili agradeció a Dios. Tomó su decisión. Se dirigió a la Iglesia Adventista y fue bautizado. Cuando le dijo a su esposa que había sido bautizado, ella le contestó que ya tenía listos los papeles del divorcio. Vasili no se alteró, pero le recordó que la amaba.

Creyendo que apoyarían sus objeciones, Galina acompañó a Vasili a contarle a su familia la noticia del bautismo. Pero para su sorpresa, los padres y el hermano de Vasili aceptaron su decisión sin objeción. Vasili fue después a ver al jefe de policía con su carta de renuncia, explicando que había sido bautizado. El oficial dijo: «¿Qué es esto? Llévatelo y tómate una semana para pensar». Después de una semana, Vasili regresó y de nuevo ofreció su renuncia. En lugar de aceptarla, el jefe de policía promovió a Vasili para que no tuviera conflictos los sábados.

Por ese entonces, Galina tuvo un serio problema en su trabajo, donde ella era cajera. La suma total del día no cuadraba y la empresa dijo que les debía dinero. Desesperada, le pidió a Vasili que orara por ella y él oró con ella respecto del problema. Al día siguiente Galina encontró un error en la contabilidad por la cantidad exacta de dinero faltante. Vasili la invitó a entregar su corazón a Dios por haber respondido a su oración, pero ella se negó.

Tiempo después la madre de Galina enfermó de cáncer, y Vasili y Galina la visitaron y oraron por ella. ¡Gracias a la intervención divina, la madre de Galina fue sanada! El corazón de Galina finalmente se ablandó. Se dirigió a la iglesia adventista local, donde fue bautizada. Estoy

muy feliz de informarles que Vasili Garascuic es ahora el tesorero de la Unión de Moldavia y, por la gracia de Dios, Vasili y Galina están presentes hoy con nosotros. ¿Podrían ponerse de pie? Ellos representan miles de experiencias de conversión por medio del poder del Espíritu Santo. ¡Alabemos a Dios por el poder salvador de su gracia!

Mis hermanos y hermanas presentes en este estadio *Georgia Dome* y en todo el mundo, los invito a proclamar la gracia de Dios y los mensajes de los tres ángeles por medio del poder del Espíritu Santo. Somos una iglesia bella y diversa, pero unida en Cristo y en este precioso mensaje bíblico. Somos una familia internacional de todos los rincones del mundo que proclama la gracia de Dios mientras avanza unida por el Espíritu Santo y nuestras creencias bíblicas fundamentales.

Los invito a aceptar la maravillosa gracia de Cristo en sus vidas, a renovar su entrega a él y a este gran movimiento adventista, para proclamar la gracia de Dios y para pedirle al Señor que ayude a esta iglesia a avanzar.

¡Qué precioso mensaje tiene para llevar al mundo este movimiento adventista de los últimos días! Es la proclamación de los mensajes del primer, segundo, y tercer ángel, que son un llamado para que las personas retornen a la adoración verdadera y bíblica. ¡Qué Creador, Redentor, Sumo Sacerdote, Abogado y Amigo! ¡Qué Dios!

¡Jesús viene pronto! Pronto veremos en el cielo del oriente una pequeña nube negra, del tamaño de la mitad de la palma de la mano de un hombre. Se hará más y más grande, y más y más brillante. Todo el cielo se volcará para este clímax de la historia de la tierra. Todo el mundo lo verá al mismo tiempo por medio de un milagro del cielo. Y allí sentado en medio de

millones de ángeles, estará el que hemos estado esperando. Ya no será el Cordero humilde quebrantado, ni el Sumo sacerdote, sino el Rey de reyes y Señor de señores, Jesucristo nuestro Redentor. Miraremos hacia arriba y exclamaremos: «Este es el Dios que hemos estado esperando». Cristo mirará hacia abajo y dirá: «Bien hecho, buenos siervos y fieles, entren en el gozo de su Señor», y nos levantaremos para recibir al Señor en el aire e ir a casa a estar con él para siempre. ¡Ese es el hermoso fin del viaje del advenimiento!

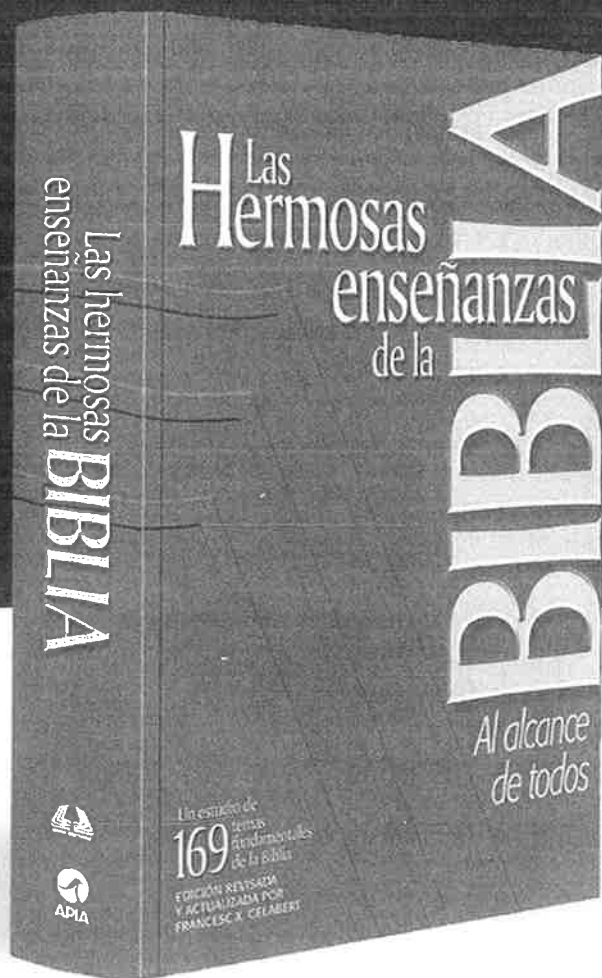
Si el maravilloso amor del Señor y el plan de salvación, que es su gracia triunfante, les ha tocado el corazón, y desean renovar su compromiso con él y con la misión adventista al regresar a sus hogares para proclamar su gracia, ¿desearían pedir por un reavivamiento y una reforma en su vida y en la de la iglesia? ¿Desean la presencia del Espíritu Santo y la lluvia tardía mientras proclaman la gracia de Dios? ¿Desean proclamar el mensaje de los tres ángeles a otros? ¿Desean colocar sus vidas y testimonios personales en las manos del Redentor todopoderoso, Sumo Sacerdote y Rey próximo a venir para así enfrentar el juicio por medio de su sangre, méritos, misericordia y gracia? Si desean pedir humildemente al Señor que tome el control de sus vidas y los ayude a proclamar la gracia de Dios en estos últimos días de la historia de la tierra, ¿les gustaría ponerse de pie en silencio y permanecer así en señal de compromiso con el Señor?

Los invito a aceptar la maravillosa gracia de Cristo en sus vidas, a renovar su entrega a él y a este gran movimiento adventista, para proclamar la gracia de Dios y para pedirle al Señor que ayude a esta iglesia a avanzar. Antes de entonar nuestro himno lema y escuchar la oración final, los invito a buscar juntos a Dios en oración. Los invito también a permanecer de pie, y volverse a la persona que esté a su lado o detrás de ustedes, y en oración cordial y humilde rogar al Señor por el reavivamiento y la reforma, para que el Espíritu Santo pueda dirigir la iglesia remanente de Dios mientras avanzamos proclamando la gracia divina y los mensajes de los tres ángeles. Por favor, oren juntos y permanezcan en pie.

¿Tiene preguntas sobre la Biblia?

Yo también tenía...

Encontré mis respuestas en este libro



Yusted.
¿se va a quedar con las dudas?



John S. Nixon,
pastor principal de la Iglesia
Adventista del Séptimo Día
de Collegedale, en Tennessee,
Estados Unidos.

Escriba su opinión
sobre este sermón a:
ministerio@iadpa.org

Gracia en el Jardín

«Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente» (Gén. 2: 7).

John S. Nixon

ES EL SEXTO DÍA DE LA PRIMERA semana del mundo, y Dios ya casi ha terminado su obra creadora. Sin embargo, aún le quedan un par de cosas por hacer, pero ha guardado lo mejor para el final. El escenario está ahora listo para el acto culminante de la creación. Los santos ángeles han estado asombrados desde el primer día cuando el gran Dios del cielo apareció en medio de la nada, y dijo: «Sea la luz. Y fue la luz» (Gén. 1: 3). El salmista dice: «Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos; y todo el ejército de ellos, por el aliento de su boca [...]. Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió» (Sal. 33: 6, 9).

Pero ahora Dios emplea un método diferente. En esta ocasión no habla, sino que se inclina, saca un puñado de tierra y

comienza a modelar al ser humano. Modela y forma, esculpe y delinea, da forma y moldea. Sus brazos abrazan un torso enorme. Las puntas de sus dedos se ocupan de un pequeño vaso capilar. El genio creativo forma un organismo único con sistemas interdependientes: endocrino, muscular, óseo, linfático, pulmonar, respiratorio, digestivo, neurológico y cardiovascular. «Formidables y maravillosas son tus obras» (Sal. 139: 14).

Para culminar, Dios crea un órgano para el razonamiento y lo cubre con una intrincada capa de materia gris. Este órgano albergará la sede de la inteligencia, el centro de los poderes de la razón, el entendimiento, la creatividad y el lenguaje. Entonces, con la creación terminada y todo en su lugar, el gran Creador, eterno por sí mismo, pausa y respira profundamente. Ahora se inclina un poco más y exhala su aliento en la nariz de la estructura de barro. El pecho se expande al inflarse los pulmones, se forman los nervios, el corazón palpita, la sangre circula, las células se activan, el polvo se transforma en carne, el cerebro se convierte en una mente y el hombre llega a ser un alma viviente.

La pregunta cosmológica se responde incluso antes de que comencemos nuestra propia investigación. No es por la lógica que se conoce la verdad de la creación. Tampoco es una conclusión científica. La ciencia no puede reemplazar a Dios, ya que la ciencia no se crea a sí misma. Es una falsedad y una confusión de orden hacer del derivado un original y del original un derivado.¹ La ciencia es nuestra guía para las cosas tal como las conocemos, pero no puede explicar la razón de ser de ellas. Nadie tiene el derecho de ser dogmático en cuanto a cosas que no pueden conocerse sino por revelación divina.²

Y es por revelación y no por la razón que llegamos a conocer lo que la Biblia no intenta demostrar: que el mundo fue creado en seis días literales de tardes y mañanas, en las que Dios no dependió de materia preexistente. Es una verdad que no se presta a la investigación intelectual. No es un descubrimiento, sino una creencia. No es una deducción, sino una confesión. «Por la fe comprendemos que el universo fue hecho por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía» (Heb. 11: 3).

Este es el mundo de nuestro Padre, y tanto en la creación como en la redención es su obra terminada. Dios no dejó la creación para que fuera completada por procesos naturales, ni dejó la redención para que fuera terminada por pro-

cesos religiosos. Cuando la expiación se completó en la cruz, Jesús exclamó: «¡Consumado es!» (Juan 19: 30). Y cuando la creación se concluyó en el sexto día, «vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera» (Gén. 1: 31). Desde la tierra hasta el cielo, desde los animales hasta los seres humanos, de mar a mar, Dios lo hizo todo. ¡Este es el mundo de nuestro Padre!

Este es el glorioso comienzo de la familia humana, cuando sale de la mano de Dios llena de promesas y de potencial. Para este momento la gracia salvadora está en reserva, y todavía no es necesaria. El perdón no ha aparecido aún, pues no hay nada que perdonar. Pero la fe debe ser probada.

Curiosidad fatal

«Al ver la mujer que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió al igual que ella» (Gén. 3: 6). La caída de Eva comenzó cuando

ella decidió llevar a cabo su propia investigación. Esta fue la primera desviación de la confianza total en lo que Dios había dicho. Él nunca dijo que el fruto del árbol no era bueno para comer. Solo dijo que no debían comer de él. Incluso lo dijo con una advertencia sobre las consecuencias: «Porque el día que de él comas, ciertamente morirás» (Gén. 2: 17).

Lo que Dios no mencionó fue la razón de su mandato. Él dio un «qué», pero no un «por qué». Era una simple prueba de fe.

La información omitida era el eje central del que surgiría la obediencia o la rebelión. Eva tiene que decidir ante el desafío de la serpiente y el mandato inexplicado de Dios. Ella puede confiar en la palabra de Dios y obedecer, o dudar de la veracidad divina y desobedecer. Pero tiene que hacer una cosa o la otra.

La naturaleza del pecado es más profunda de lo que parece. Este no empieza con el hecho, sino con el pensamiento. El pecado primero aparece a nivel del subconsciente, que es el lugar donde tomamos las



decisiones antes de actuar. Cuando determinamos tomar un asunto específico para hacer nuestra voluntad según nuestro propio criterio, es cuando nos apartamos de la fe en Dios.

La aparición de lo sobrenatural

Jesucristo es el único que puede ayudarnos a salir de la trampa del pecado. Y él estuvo también presente en el principio. Antes de que el ángel los aparte del árbol de la vida, Adán y Eva reciben una promesa que toma a Satanás desprevenido. Volviéndose a la serpiente, Dios dice: «Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón» (Gén. 3: 15).

Aunque Satanás no entiende completamente estas palabras, sabe que se trata de una amenaza a su reino. Aplastar la cabeza de una serpiente es matarla. Dios está profetizando el fin del reinado del diablo y el instrumento de su desaparición será la Simiente de la mujer. Esta es la estrategia que Satanás nunca imaginó. Dios estaba dispuesto a ir más allá de lo que el enemigo pudiera concebir. En ese mismo lugar, donde los seres humanos enfrentaban su peor momento, Dios estaba en el mejor momento revelando la profundidad de un amor incomprensible.

Génesis 3 termina con una ceremonia de significado eterno en la que Dios cubre al hombre y la mujer. «Y Jehová Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de pieles, y los vistió» (Gén. 3: 21). Fijémonos que dice túnicas de pieles y no túnicas de pelaje. Nada tenía que ver con esquilarse animales vivos. Para que fueran pieles, una criatura necesariamente tuvo que haber muerto. Es significativo el hecho de que este acto ocurre antes de que el hombre y la mujer sean excluidos del Edén. El propósito es que entiendan

que la exclusión del jardín no significa la ausencia de Dios.³ Es del árbol que han sido aislados, no de su Creador.

Y entonces, de la nada, surge algo nuevo para lo que el vocabulario humano debe crear una nueva palabra. Esta nueva «cosa» funciona con leyes diferentes a las de la naturaleza. Todo lo demás en el orden creado se rige por las leyes de causa y efecto: el sol calienta, el agua moja, el viento sopla y los árboles se inclinan. Pero de repente, aparece un principio de vida nuevo. Por encima de las leyes de la existencia natural, algo sobrenatural se hace visible.

No es su bondad, pues la bondad de Dios está presente en todo el universo. No es su benignidad, pues el favor de Dios se hallan en todo el sistema solar. Se trata de otra cosa. Es una bondad inmerecida, un favor injustificado, una bendición donde debía haber condenación, perdón donde debía existir juicio. Mientras el hombre y la mujer le dan sus espaldas al Árbol de la Vida para nunca más volver a probar de su fruto, están usando la vestimenta que Dios proveyó para ellos con sangre como garantía de que algún día volverían a comer de él.

Cuando Adán y Eva se presentaron delante de Dios después de pecar, estaban vestidos con ropas que se habían hecho ellos mismos. Pero esto no servía. Nosotros no podemos salvarnos a nosotros mismos, ni hacer nada que contribuya a nuestra propia justificación. Por eso Dios eligió confeccionar nuevas prendas para ellos, y lo hizo mediante el derramamiento de sangre, pues «sin derramamiento de sangre no hay remisión» de pecado (Heb. 9: 22).

Gracias a la intervención divina, el efecto del pecado ya no es la muerte del pecador. Ahora, a través de la operación de este nuevo principio que requiere una nueva palabra para definirlo, el pecador escapa al efecto que debió seguir naturalmente a la causa, y hereda un resultado nuevo. *Esta cosa se llama gracia.* Y la gracia no fue una idea de último minuto, sino que estaba preparada. Tan pronto como surgió el pecado, hubo un Salvador.

Esta vez, sin embargo, Dios no habla. Simplemente se inclina, saca un puñado de tierra y prepara un cuerpo mediante el cual se acerca a la humanidad por el milagro de la encarnación. Es un acto divino de infinita condescendencia, nacido de un amor eterno. ¿Qué haríamos sin la gracia de Dios?

Había dos árboles plantados en medio del jardín: el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Pero en el momento de la caída de la humanidad, Dios plantó un tercer árbol. Este es el árbol que rescata de la destrucción eterna a todos los que creen. Jesús murió en ese tercer árbol, y la victoria que ganó se convirtió en nuestra victoria. Mediante su sacrificio, escapamos de la condenación del pecado.⁴

Referencias

1. Charles Malik, *A Christian Critique of the University* (Waterloo, Ontario: North Waterloo Academic Press, 1987), p. 34.
2. Oswald Chambers, «Battled to Fight Better» in *The Complete Works of Oswald Chambers* (Grand Rapids, Mich.: Discovery House, 2000), p. 80.
3. Sigve K. Tonstad, *The Lost Meaning of the Seventh Day* (Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 2009), p. 58.
4. Hebreos 10: 5.

Gracia en el

Monte Moriah

Randy Roberts

Randy Roberts,
pastor principal
de la iglesia de
la Universidad
de Loma Linda, California

Escriba su opinión
sobre este sermón a:
ministerio@iadpa.org



MI MADRE A MENUDO nos leía historias antes de acostarnos. En una de ellas, el personaje principal era un pequeñito a quien llamaremos Johnny. Johnny había hecho de la obediencia un hábito. Sus padres lo habían criado tan bien, que obedecer era una segunda naturaleza para él.

La familia de Johnny vivía en el frío norte de Estados Unidos, y a él le encantaban los juegos de invierno, en especial salir en trineo. Un día de blanca nieve Johnny escaló una colina detrás de su casa desde la cual siempre había querido deslizarse en trineo. Esta colina era empinada, así que sabía que alcanzaría una buena velocidad. Su pulso se aceleró mientras empujaba y se aferraba al trineo. Su mamá estaba afuera en el patio y vio cuando el trineo transportaba a su hijo a toda velocidad por la colina. De repente, la madre notó que había un cerco de alambre de púas medio escondido que estaba dispuesto más o menos a la altura del cuello y al que Johnny se acercaba rápidamente. Lo único que atinó la madre a hacer fue gritarle que se acostara.

Debido al deslumbrante brillo de la nieve, Johnny no vio el alambre, así que no encontró ninguna razón para acostarse. Sin embargo, al escuchar la orden de su madre hizo lo que siempre había hecho:

obedecer. Acostado sobre el trineo, pasó rápidamente bajo el cerco de alambre hacia los brazos de su mamá.

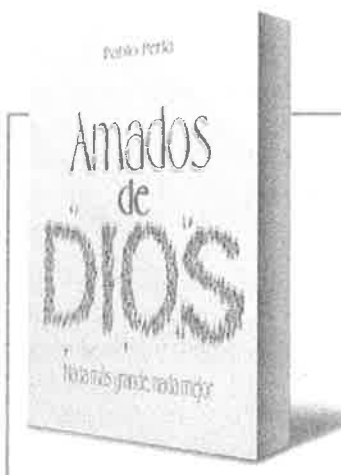
Si yo hubiera estado en ese trineo aquel día y hubiera escuchado gritar a mi mamá: «¡Acuéstate!» probablemente le habría gritado de vuelta: «¿Por qué?», y no estaría hoy contando esta historia. Y es que si a mí me piden que haga algo que aparentemente no tiene sentido, yo quiero saber por qué he de hacerlo. Quiero entender. Solo después obedezco. Para la mayoría de nosotros, la comprensión viene antes que la obediencia.

Pero Johnny nos enfrenta con una pregunta en nuestra relación con Dios: ¿Debemos obedecer a Dios incluso cuando no entendemos por qué?

¿Qué lo obligó a hacerlo?

Abraham fue un hombre que obedeció a Dios incluso cuando lo que este le pedía no tenía sentido. Pero tiene que haber habido una causa más fuerte para la obediencia incondicional de Abraham que la mera costumbre. Al examinar la vida de Abraham, esa razón comienza a ser clara. De hecho, se resume en estas palabras tomadas del libro de Génesis: «Abram creyó a Jehová y le fue contado por justicia» (Gén. 15: 6).

Abraham confiaba en Dios y creía en él. La convicción es la raíz, el comportamiento y el resultado. Su obediencia era mucho más que un simple hábito. Era una experiencia arraigada en una profunda relación de confianza con Dios. Dios bendijo a Abraham grandemente y él disfrutó de gran renombre, riqueza y prosperidad. Pero por mucho que lo intentaran,



cristiano, na.

(Del lat. *christianus*),

1. m. Amado de Dios.
2. m. Pecador.
3. m. Salvo exclusivamente por gracia.
4. m. Nada más grande, nada mejor.

¿Cuántas palabras se necesitan para definir qué es un cristiano?
¿Puede alguien que nos ama castigarnos?

Abraham y Sara no tenían hijos. Parecía que la promesa de Dios había fracasado. ¿De dónde vendrían los descendientes como «la arena del mar» si ni siquiera tenían un solo hijo?

Pero entonces, al final de la novena década de su vida, cuando ya todo parecía imposible, Dios cumplió y nació Isaac. ¡La promesa se hizo realidad! La vida de obediencia de Abraham, incluso sin entender siempre el por qué, parece haber dado resultados. Pero, ¿ocurre siempre así? ¿Es Dios una especie de máquina surtidora de dulces celestial en la que depositamos una moneda de obediencia y extraemos nuestra dulce consecuencia de caramelo? No creo que hubiera sido fácil tratar de convencer a Juan el Bautista de algo así mientras estaba sentado en un calabozo húmedo y oscuro. O a Jeremías mientras era perseguido continuamente por predicar la palabra de Dios. O a Jesucristo, mientras colgaba suspendido en el Gólgota.

¿Y qué podemos decir de nosotros? ¿Demanda obediencia una relación de confianza con Dios, incluso cuando no entendemos sus mandatos?

En Génesis 22 Dios le pide a Abraham que sacrifique a su único hijo. Describiendo aquella experiencia, Elena G. de White afirma: «La orden fue expresada con palabras que debieron torturar angustiosamente el corazón de aquel padre: “Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas [...], y ofrécelo allí en holocausto” [...]. Le parecía que se trataba de una espantosa imposibilidad».¹

Dios debe haber tenido una confianza absoluta en Abraham para ponerlo a prueba de la manera que lo hizo. Dios no le daría una prueba como esa a una persona en la que no confía.

Al principio de la historia, la Biblia dice: «Dios probó a Abraham». Nosotros nos estremecemos ante tales pruebas, pensando que son de una época pasada.

Sin embargo, cada uno de nosotros es probado por Dios. Pablo dice que no enfrentaremos una tentación o una prueba que no podamos soportar (1 Cor. 10: 13).

Dios debe haber tenido una confianza absoluta en Abraham para ponerlo a prueba de la manera que lo hizo. Dios no le daría una prueba como esa a una persona en la que no confía. Nadie puede decir que el corazón de Dios no palpitó con intenso anhelo para que Abraham pasara esa prueba. Cuando enfrentamos pruebas severas, a veces sentimos como que Dios nos ha abandonado o que ya no le importamos.

Pensamos que ya no nos ama. Pero Dios nunca nos probaría sin estar seguro de que podemos salir victoriosos. Él no quiere que fracasemos sino que venzamos.

El amor de una madre

Durante el tsunami que golpeó Asia en el 2004, una madre atrapada en el agua se aferraba firmemente a sus dos niños. Mientras luchaba por sus vidas, la fuerza del agua seguía arrastrándolos hacia abajo. Más tarde, aquella madre narró: «Tuve que tomar una decisión. No los podía salvar a ambos». Así que soltó al niño mayor con la esperanza de que este tal vez sería capaz de valerse por sí mismo. Al final, los tres sobrevivieron. ¿Podemos imaginar la agonía de aquel momento?

Tal fue la agonía de Abraham mientras anticipaba sacrificar a Isaac. Los tres días de viaje hacia el monte Moriah fueron de un dolor absoluto para él, pero su fe en Dios no falló. No entendía cómo, pero sabía que la promesa de Dios por medio de Isaac se cumpliría.

Un hijo confiado

Isaac conocía los altares, los sacrificios, los corderos y los fuegos. Sabía lo que estaba incluido. Al acercarse al lugar donde sería hecho el sacrificio, finalmente pregunta: «Padre, he aquí el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero?». Sin saberlo, Isaac había hecho la pregunta más profunda alguna vez expresada en el Antiguo Testamento: «¿Dónde está el cordero?». Todas las ceremonias, todos los sacrificios, todos los servicios del sistema del Antiguo Testamento señalaban la venida del Cordero. Y a medida que pasaron los siglos y él no llegaba, la pregunta resonaba aún más fuerte: «¿Dónde está el Cordero?». Finalmente, en los tiempos del Nuevo Testamento llegó el grito de gracia: «¡He aquí el Cordero!» Y por encima y más allá de todos reverbera el triunfante grito celestial: «¡Digno es el Cordero!» A la luz de todo esto, la respuesta confiada de Abraham a Isaac adquiere suma importancia: «Hijo, Dios proveerá el cordero». La lección de toda esta historia se resume en estas dos palabras: «Dios proveerá».

Rescate de último minuto

Cuando finalmente Abraham levantó el cuchillo para sacrificar a Isaac, Dios le



agarró la mano y le dijo: «¡Suficiente! Ahora sé que me amas. Ahora sé que tu fidelidad hacia mí es total y completa. Pero lo más importante es que lo que realmente se necesita no es tu sacrificio, sino el mío. No tu cordero, sino el mío. No tu hijo, sino el mío».

¿E Isaac? Fue rescatado de la pena de muerte por el Cordero que había de venir. ¿Y nosotros? ¡Salvados de la pena de muerte por el Cordero que ya vino! ¿Proveerá Dios? ¡Sí! ¡Dios ha provisto!

Quizás algunos aún están esperando que Dios provea el cordero antes de atar a Isaac en el altar. Esa tendencia típicamente humana de «entender primero y obedecer después» probablemente aún corre por nuestras venas. Tal vez Dios está esperando que finalice la prueba antes de darnos la respuesta. Así que, ¿estamos dispuestos a actuar antes del hecho?

Dios proveerá

En última instancia, esta historia revela mucho más de Dios que de Abraham. La culminación de la historia es: «Y llamó Abraham aquel lugar, Jehová-Jireh, Dios proveerá» (ver Gén. 22: 14). Fijémonos que el nombre llama la atención sobre Dios y no sobre Abraham, porque fue en esa montaña a las afueras de Jerusalén que Dios proveyó el Cordero que tiene la respuesta a cada uno de nuestros problemas.

La respuesta a la necesidad de Abraham, la respuesta a la necesidad de Isaac, fue el Cordero. Y el Cordero es la respuesta



para nosotros hoy. Abraham nos muestra que todos tenemos una necesidad apremiante en común: la necesidad de basar nuestra fidelidad en la absoluta, firme e inquebrantable fidelidad de Dios hacia nosotros. A veces eso implica obedecer sin entender y estar dispuestos a actuar

antes del hecho. Pero para aquellos que lo hacen, la promesa de Dios resuena triunfante y verdadera, ¡Jehová-Jireh! ¡Dios proveerá!

Referencias

1 Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 128



¿Por qué es tan importante el Sermón del Monte?

Porque hoy, más que nunca, tiene mucho que enseñarnos.

Así dijo Jesús, también conocido como «El discurso maestro de Jesucristo», es el magistral comentario de Ellen G. White a Mateo 5-7. Disfrute esta nueva presentación completamente renovada y actualizada.

EW



Tara VinCross,
pastora de la Iglesia de
Chesnut Hill, Pensilvania

Escriba su opinión
sobre este sermón a:
ministerio@iadpa.org

Gracia en el pesebre

Tara VinCross

ESTOY MUY SATISFECHA con el tema elegido para esta quincuagésima novena sesión de la Asociación General: «¡Proclamando la gracia de Dios!». Frente a la tendencia humana a aislarse y desconectarse del pecado, nosotros somos testigos de un Dios que se acercó en gracia a una humanidad caída. Un Dios que, como dice Juan 1: 14, «se hizo carne y habitó entre nosotros». Hoy nos fijaremos en la última expresión de la gracia, la proclamación definitiva de un favor inmerecido visto en la encarnación.

Con el nacimiento de Cristo, lo que vemos hacer a Dios es drásticamente diferente a la humanidad. Muy a menudo pasamos por alto la encarnación, porque hemos oído hablar mucho de ella. En muchos países la historia ha sido tan comercializada, que la celebración de la Navidad se ha convertido en materia de figuras de cartón recortadas, tarjetas y programas infantiles. ¡No nos damos cuenta plenamente de la asombrosa realidad de la gracia plasmada en un Dios vestido de ella!

La palabra encarnación no aparece en la Biblia. Esta significa «personificación» en una forma concreta o real. Es decir, mediante la encarnación, una entidad o fuerza inmaterial se manifiesta en forma humana. Dios tomó forma humana a fin de mostrar al universo cómo es él. Pensemos en ello: a veces ni siquiera queremos ser nosotros mismos, ¡pero Dios eligió ser uno de nosotros!

La palabra «habitó», *eskenosen* en griego, está relacionada a la gloria de la Shekina que se encontraba en el tabernáculo donde Dios moraba con su pueblo en el Antiguo Testamento. Esta gloria de la Shekina, anteriormente en el tabernáculo, fijó ahora residencia en la persona de Jesús.

Recordemos la historia de Moisés. Cuando Dios lo llama en el desierto delante de la zarza ardiente, este le pregunta a Dios: «¿Cuál es tu nombre? ¿Qué les diré a los hebreos cuando vaya a ellos?» Entonces Dios, que tiene cada palabra a su disposición, no utilizó muchas palabras. Más bien pronunció solo una corta frase: «Yo soy quien soy», o «Yo soy el que soy». En otras palabras, lo que Dios le dijo a Moisés fue: «Yo existo. Tienes que experimentar para conocerme. Tienes que ver lo que estoy haciendo para entenderme».

Y es que a veces las palabras no son suficientes. Estas no cuentan toda la historia. Podemos estudiar la Palabra de Dios sin que nunca se nos conmueva la vida. Podemos pasar estudiando la gracia durante años, pero si no experimentamos la realidad de nuestra indignidad y la grandeza del don de Dios, no captaremos la majestad del sacrificio del cielo. Podemos ver la escena del pesebre, pero para ser guiados a la adoración y postrarnos ante Dios como lo hicieron los magos, debemos conocer y experimentar el poder transformador de la gracia mientras Dios se manifiesta en carne humana. Así que Jesús se encarnó, se hizo piel y huesos, y vivió con nosotros. ¿Por qué? Porque la carne puede conocerse.

En Lucas 8: 43-48 vemos un hermoso cuadro de Jesús como la gloria de la Shekina. Jesús se encuentra en medio de una gran multitud mientras se dirige a visitar a una niña que está muy enferma. En medio de la conmoción, alguien lo toca y Jesús siente que ha salido de él poder. Se trata de una mujer que ha estado sangrando durante años y nadie ha sido capaz de curarla. La mujer, considerada inmunda e impura, se acercó como pudo, tocó el borde de la túnica de Jesús y fue purificada. Jesús era Dios en la carne, la gloria de la Shekina en forma humana. La gracia manifestada.

El toque simboliza la debilidad y vulnerabilidad de ambas partes. Al extender la mano, una persona demuestra que está en necesidad de algo fuera de sí misma. La necesidad de Jesús se manifestó en el jardín de Getsemaní cuando lloró y clamó al Padre. Al regresar y encontrar a los discípulos dormidos, les dijo: «¿No podéis permanecer despiertos conmigo? Los necesito».

Llegando a ser vulnerables

Y es que ser tocados es ser vulnerables. Cuando Cristo se hizo carne, pasó de ser intocable a tangible. Cuando dejamos que otras personas nos toquen, se acerquen y entren en contacto con nosotros, nos volvemos frágiles. Somos vulnerables, y el contacto es solo un ejemplo de las infinitas vulnerabilidades físicas, espirituales y emocionales.

Tenemos que acercarnos a otros —necesitamos el compañerismo, amor y aceptación de otras personas—, conscientes

de que algunas veces esto nos afectará. También debemos permitir que otras personas se acerquen y nos toquen. Necesitamos ser vulnerables y entender que el contacto de los demás no siempre será delicado. Encarnarse es tocar y ser tangibles. Esto es lo que ejemplifica la vida de Jesús.

¿Cómo podemos «proclamar la gracia de Dios» durante esta sesión de la Asociación General? Permitiendo que esta se encarne en nosotros para ser compartida con el mundo: «Yo en ellos y tú en mí», como lo describió Jesús en Juan 17: 23.

¿Somos tangibles? ¿Permitimos que Dios u otras personas nos toquen? De alguna manera hemos llegado a pensar que no deberíamos compartir nuestras debilidades como cristianos y que es mejor mantenerlas como un secreto entre Dios y nosotros hasta que se resuelvan y podamos dar testimonio de ello. Pero incluso entonces pensamos que tenemos que cuidar lo que decimos. Tratamos de mantenernos en un pedestal y dejar que la gente crea que estamos bien del todo. Pero sabemos que si la gente se nos acercara, vería que también tenemos problemas.

Al contemplar la realidad de esta necesidad en nuestras vidas, estudio la Biblia y veo un modelo muy diferente en la vida de Jesús que el que vemos ejemplificado. Jesús se encarnó en carne humana y se hizo débil, frágil, tangible y real.

Así es como Dios quiso compartir su gracia. Muchos de los judíos esperaban que el Mesías viniera en fortaleza, gloria y poder. A muchos de nosotros nos gustaría eso también. Sin embargo, vemos la proclamación de la gracia en la humanidad de la carne.

En 2 Corintios 12: 9 se habla del poder de Dios que se perfecciona en la debilidad de nuestra naturaleza humana. Dios aprovecha nuestro quebrantamiento y se da a conocer en medio de este. Estar disponibles para ser tocados y estar dispuestos a tender la mano y ser tocados es la encarnación de la gracia de Dios en la carne humana.

La mujer se acercó y tomó todo lo que pudo conseguir: el borde del manto de Jesús. Ella sintió que Dios tocó su vida porque Jesús estaba disponible, accesible y palpable. ¿Estamos dispuestos a salir y ser lo suficientemente débiles como para que Dios pueda ser fuerte y para que podamos ser una luz en nuestra comunidad, la iglesia y el mundo? Jesús dijo que la gente reconocería que somos sus discípulos por nuestro amor. ¿Cómo podemos mostrarnos amor los unos a los otros? ¿Cómo nos encarnamos?

Jesús, el Verbo, el todopoderoso Creador y Sumo Sacerdote, puso su tabernáculo con nosotros en un pesebre. Él no nos abandonó. Él no consideró su divinidad (posición, poder, autoridad) como algo para ser usado en su propio beneficio. En gracia se acercó y nos postramos en gratitud; y vamos, como los pastores, proclamando sus alabanzas por doquier.

Después de encontrar la gracia viviente en Jesucristo descubrimos que nuestras vidas no son las mismas. No anhelamos estar separados del mundo, sino cambiarlo. Proclamando la gracia de Dios hasta que venga, revolucionaremos nuestro mundo. Tenemos que ser tangibles. Debemos encarnarnos. ¿Cómo podemos hacerlo? Ese es nuestro reto.





Steve Riley, pastor de la Iglesia Adventista de Stanmore Avenue, en Puerto España, Trinidad. También es director asociado del Departamento de Comunicaciones de la Asociación del Sur del Caribe.

Escriba su opinión sobre este sermón a: ministerio@iadpa.org

Servicio secreto

Steve Riley

PERSONALMENTE creo que el relato de José en Egipto representa una clara imagen de la vida y el ministerio de Jesús. Al meditar en la experiencia de José, es posible establecer paralelos con la vida y el ministerio de nuestro amado Salvador. Podemos contemplar a Jesús grabado en cada página en forma indeleble y esbozado en cada capítulo de su experiencia.

El soñador y el sueño

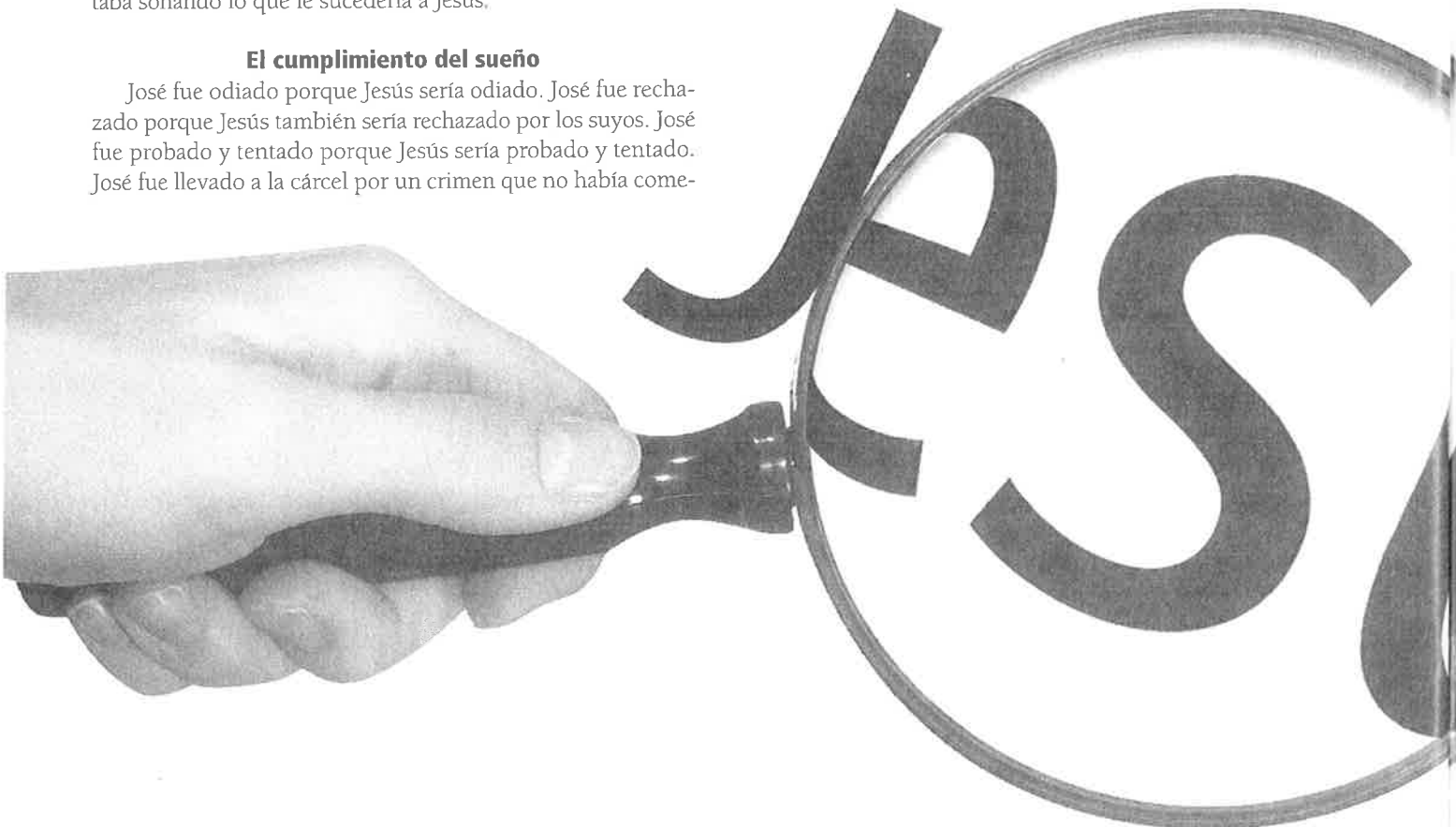
Podría decirse que José fue guiado para que su vida revelara la vida de Aquel que habría de venir. Si aceptamos esto, el verdadero soñador del relato no fue realmente José, sino Jesús. Fue Jesús quien escogió a José como un vehículo para los sueños divinos. Cuando José soñó lo que habría de sucederle, estaba soñando lo que le sucedería a Jesús.

El cumplimiento del sueño

José fue odiado porque Jesús sería odiado. José fue rechazado porque Jesús también sería rechazado por los suyos. José fue probado y tentado porque Jesús sería probado y tentado. José fue llevado a la cárcel por un crimen que no había come-

tido, porque Jesús habría de sufrir una muerte que no merecía. Nada de lo sucedido a José puede ser considerado fortuito, pues su vida entera fue dirigida por una mano providencial. Incluso su rechazo y aislamiento formaron parte de un guión divino. Dios no le reveló a José lo que habría de sucederle en el pozo o en la casa de Potifar, o lo que acontecería en la cárcel. Los sueños de José tuvieron que ver con el palacio real.

La enseñanza es sencilla: para Dios, la humildad es la antesala de la grandeza, y la humillación un preludio de la exaltación. La cruz antecede a la corona, y el pozo es muchas veces la senda que conduce a la cima. Pedro dijo: «Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo» (1 Ped. 5: 6). A veces el precio de la humildad y la hu-



millación no puede ser pagado sin sufrir el rechazo y el desprecio, pues el sueño no se cumplirá sin experimentar lo anterior.

Antes de la exaltación vendrá un período de pruebas, escrutinio y tentación. Aun así, la tentación forma parte del sueño. Antes de la exaltación quizá te veas confinado a un puesto, relegado en tu empleo, prisionero en un distrito o pasado por alto en un ascenso laboral.

Quizá hayas sido sentenciado injustamente y hayas tenido que responder a acusaciones sin ningún fundamento antes de que tu inocencia haya podido ser establecida. Pero la cárcel también es parte del sueño. Así que, por muy doloroso que sea el rechazo, este también forma parte del libreto de nuestras vidas redactado por el divino Director. Resulta curioso que todo comenzó cuando Jacob favoreció a su hijo al regalarle una túnica de muchos colores. He descubierto que algunas personas que son favorecidas por Dios se convierten en el blanco de dos tipos de individuos: los envidiosos y los sensuales. Debido a los dones recibidos, ambos grupos intentarán despojarlos de sus dones. Algunos lo hacen de forma sutil y otros maliciosamente. Pero su objetivo es el mismo: arrebatarlos la túnica que nuestro Padre nos entregó.

Debajo de aquella túnica de colores José tenía un ropaje que nadie podía arrebatarle. Era una prenda de integridad, cosida dignamente e impregnada con la fidelidad a Dios. Y es que Dios estaba íntimamente entretejido en la vida de José, guiándolo en cada paso de su vida. Verdaderamente, el relato de la vida de José nos presenta a un Dios que obra en secreto a favor de todo ser humano. De hecho, lo que vemos es cómo Dios utilizó la vida de un hombre para influir en las vidas de muchos.

Génesis 42: 7, 8 dice: «José reconoció a sus hermanos en cuanto los vio, pero hizo como que no los conocía, [...] Reconoció, pues, José a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron».

El comportamiento de José demostró su verdadera filiación. Él era un extraño para ellos, pero continuaba siendo su hermano.

Dios hace una provisión en secreto

En algunas ocasiones Dios oculta sus más preciadas bendiciones en lugares insospechados. Consideremos lo siguiente:

- Dios escondió un manantial de aguas refrescantes en un lugar rocoso.
- Una desconocida y joven sirvienta cautiva, propicia la sanidad de un prominente leproso.
 - Elías se apropió de la última comida de una viuda en tiempos de una profunda crisis económica, para transformarla en la primera muestra de su recuperación financiera.
- Un banquete para más de cinco mil personas se realiza contando solo con cinco panes y dos peces.
- Elías fue alimentado por unos cuervos inmundos.



Tres libros excepcionales



Salvación y algo más

Un viaje directo al corazón de la fe cristiana. La doctrina bíblica de la salvación expuesta con claridad y sentido práctico.



Jesús viene ¿Cuándo? ¿Cómo?

Alejandro Bullón, uno de los más influyentes predicadores de las últimas décadas, nos presenta la gran esperanza de todos los cristianos, basándose en la única fuente confiable: la Biblia.



Los Diez Mandamientos

Un tema cuya importancia nos alcanza todos los días. Descubra cómo la solución propuesta desde hace siglos satisface las más imperiosas necesidades del mundo moderno.



¡Las más preciadas bendiciones de Dios pueden estar escondidas y disimuladas en los lugares más extraños! José quizá se vestía, hablaba y se comportaba en forma diferente, pero aun así era su hermano. Aunque reconoció a sus hermanos, su deseo era que se arrepintieran antes de reconectarse con ellos.

Una revelación de la presencia de Dios

José no podía darse a conocer demasiado pronto por diversas razones. Tal vez secretamente él intentaba que sus hermanos reconocieran sus pecados y que no continuaran encubriendo sus faltas. Para ese entonces, sus conciencias habían permanecido en un estado de hibernación durante más de veinte años. Sus encallecidos corazones se habían inmunizado contra el fuego de la convicción, llevándolos a un falso estado de seguridad. Eso es precisamente lo que hace el pecado: separa, fragmenta y nos lleva a un estado de apatía espiritual.

José se dirigió ásperamente a sus hermanos. Y es que a veces Dios tiene que tratarnos con aspereza a fin de estimular nuestras adormecidas conciencias. Sin embargo, José sufrió al ha-

cerlo. Dios nunca nos castiga sin sufrir él mismo, porque castigar a los suyos jamás es agradable para aquel que nos ama con un amor eterno.

¡Las más preciadas bendiciones de Dios pueden estar escondidas y disimuladas en los lugares más extraños!

¿Será que cuando creemos que Dios es injusto y que no se preocupa por nosotros es porque observamos su proceder sin ver su sangrante corazón?

¡Cuán poco lo conocemos!

José ansiaba darse a conocer para poder abrazar a aquellos hermanos alejados durante tanto tiempo. Hay varios momen-

tos en los que llora, y luego encubre sus sentimientos en un desesperado intento por refrenar las volcánicas emociones que amenazan con hacer erupción. Por tanto, al tratar ásperamente a sus hermanos, los bendijo en diferentes maneras. ¡Cuánto anhela Jesús cubrirnos con su amor! Después de todo, el mayor deseo de Dios no es tanto bendecirnos con lo que él tiene, sino con lo que él es. Durante la segunda visita de los hermanos a Egipto, José puso en marcha un plan de reconciliación al esconder una copa de plata en el costal de Benjamín.

Aquel día cuando José vio a sus hermanos de nuevo, seguramente no deseaba perderlos de vista. Temiendo que se marcharan para siempre, José colocó aquella copa en el saco de Benjamín. ¡Era la excusa perfecta para no dejarlos ir! Dios tampoco se da por vencido fácilmente respecto a nosotros. Y es que, aun cuando nos equivoquemos, su *bondad y misericordia nos acompañarán* todos los días de nuestras vidas, porque hay algo en nosotros que le pertenece a él.

Dios se reconcilia en secreto

«No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban a su lado, y clamó: "¡Haced salir de mi presencia a todos!" Así no quedó nadie con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos» (Gén. 45: 1).

A veces Dios debe encontrarnos a solas, porque hay circunstancias en las que él obra a través de nosotros, en nosotros y por nosotros.

Quizá no siempre veamos su mano providencial, pero en todo momento podemos confiar en su amante corazón. Las mismas cosas que conspiraban en contra de José, Dios las utilizó secretamente a su favor. Desde el pozo del rechazo al palacio de la reconciliación, Dios trabajó entre bambalinas para recuperar, restaurar y reconciliar al hombre con él.

Hoy en día, la reconciliación continúa.

Las series y los libros complementarios

Quiero dar gracias a Dios en primer lugar por la extraordinaria labor que realizan en favor de los pastores al publicar MINISTERIO ADVENTISTA. Tengo varios números favoritos, pero el número **marzo-abril 2010** que abordó el tema de las señales del fin, ocupa ya un lugar único en mi biblioteca. Proverbios 4: 18 es uno de mis versículos favoritos ya que encierra un tremendo mensaje para la comprensión de grandes verdades: «La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta llegar al pleno día». Gracias a Dios que nuestro único dogma es la Biblia. Por eso me gusta la conclusión del Dr. LaRondelle: «La verdad progresa, y lo mismo deberíamos hacer nosotros».

¡Cuánto quisiera que MINISTERIO ADVENTISTA estuviera en formato electrónico y que podamos tener acceso a ella en la Internet! Por alguna razón no llegan todos los números a mi campo local y me pierdo de ellos. Además, siendo que ingresé al ministerio en 2003, hay muchos números con los que no cuento y que sería maravilloso tenerlos.

Por último siendo que el libro *What the Bible Says About The End-Time*, del Dr. Jon Paulien, es extraordinariamente bueno, ¿por qué no traducirlo? Son pocos los que tienen acceso a él y muchos más serían los bendecidos por su lectura.

Pr. Gamaliel Méndez Hernández,
Misión del Istmo, Oaxaca, México

Impresionante el artículo que escribió el Pr. Vladimir Polanco en el número **mayo-junio 2010**, titulado «¿Es necesaria una nueva versión de los libros de Elena G. de White?». Considero muy ameno y oportuno este artículo. Agradezco a Dios por dirigir la iglesia a lo largo de la historia mediante el don de profecía, y por darle sabiduría a hombres como el Pr. Polanco para escribir artículos como ese. ¡Es necesario que todos los ancianos y dirigentes lo lean!

Alex Lizardo, Misión Dominicana del Nordeste



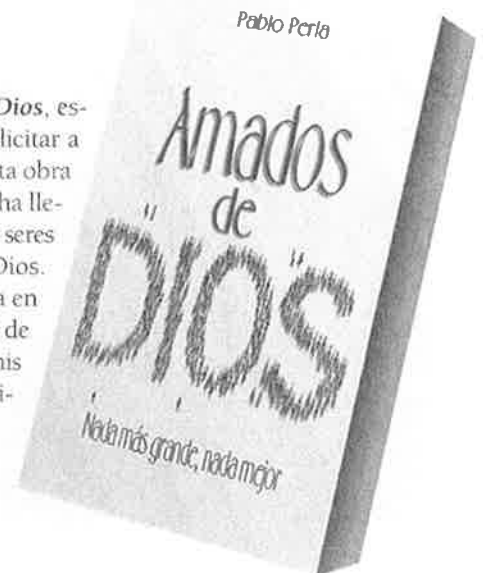
En el número **julio-agosto del 2010** en la sección *Desde mis lecturas*, se lanzaron una serie de interrogantes a manera falso y verdadero. Acabo de leer la sección y estoy seguro de que todas las declaraciones son verdaderas. Bendiciones y felicitaciones, ¡excelente revista!

Miguel Córdoba, Misión Central Panamá



Acabo de leer el libro *Amados de Dios*, escrito por el Pr. Pablo Perla, y quiero felicitar a APIA por su publicación, puesto que esta obra ha sido una gran bendición para mí. Me ha llenado de emoción comprender que somos seres humanos callejeros, pero amados de Dios. Vamos a realizar una distribución masiva en mi distrito, y no tengo dudas de que será de mucha bendición para los miembros de mis iglesias. Animo al Pr. Perla a seguir escribiendo libros como este.

Noe Collantes, Misión Occidental Salvadoreña





Ana Rodríguez,
vicepresidenta de Atención
al cliente de APIA.

Escriba su opinión
sobre este artículo a:
ministerio@iadpa.org

APIA en Atlanta

MIENTRAS SE AGRUPABAN los delegados, visitantes y espectadores en los pasillos del salón de ventas y exhibiciones del *Word Congress Center*, un sentimiento de emoción, alegría y expectación sobrecogió a todos los que estábamos preparándonos la tienda de APIA para la apertura de la exhibición y venta del Congreso de la Asociación General.

Desde que se entraba al salón de exhibiciones se podían ver las fotografías de algunos de los más destacados autores de nuestra amada casa editora. Allí, dentro de la sección destinada a la División Interamericana, se hallaba nuestra tienda donde exhibimos una gran variedad de libros y revistas en español, inglés y francés.

El lado izquierdo de la tienda estaba destinado a Biblias e himnarios. La *Biblia del pastor y el anciano* cautivó la atención de todos; lo mismo ocurrió con el *Nuevo Himnario Adventista*, de manera especial, el himnario con espiral, preparado especialmente para músicos, hicieron de esta esquina la más concurrida de toda la tienda.

En el lado opuesto se encontraba la sección dedicada a los niños. En ese rincón especial los pequeños elegían sus libros; algunos preferían los de colorear, otros los libros con pegatinas. Los padres apreciaban más los libros que relatan historias, las Biblias para niños o libros de aprendizaje como *Aprendiendo de mi cuerpo* y *Aprendiendo de la naturaleza*, estos eran los favoritos de todos.



En la sección de francés el Vicepresidente Editorial, Frances Gelabert, y la editora asociada para el francés, Dina Randoarizaka, colaboraron con todos los amigos de habla francesa que nos visitaron de todas partes del mundo. Nos llenaba de gozo ver cuán entusiasmados quedaban con los libros de salud, de familia, de Espíritu de Profecía y de evangelismo que hemos publicado.

No podemos pasar por alto la sección más atractiva para los profesores, pastores, inteligentes y laicos amantes de la teología, el estante de los *Clásicos del Adventismo* con su última adición de la colección, *Simpósio sobre Daniel*. Allí se reunían todos los que no habían completado su colección y a su vez encontraban todas las novedades del momento.

¿Qué fue lo mejor de todo? Los precios, los increíblemente bajos precios que no dejaban a nadie salir sin comprar todo lo que su bolsillo le permitiera.

Uno de los momentos más emocionantes era la presencia de nuestros autores: Richard Ofill, George Knight, Gloria Trotman, Fernando Zabala y Nancy VanPelt. Cuando ellos llegaban a nuestro local, la tienda se llenaba de algarabía con compradores apurados para adquirir los libros y conseguir el autógrafo de su autor, y no podía faltar una foto con su autor favorito.

(Arriba) Ivanhoe Sánchez y Cristhel de Medina mientras trabajan en la caja de la tienda. (Abajo) George R. Knight firmando libros en la tienda de APIA. Detrás nuestro vicepresidente editorial, Francesc X. Gelabert.



Pablo Perla, presidente de APIA, hace entrega de *Simpósio sobre Daniel* a Ángel M. Rodríguez, director del Instituto de Investigación Bíblica.

A medida que pasaban los días se hacía más interesante compartir y relacionarse con tantas personas provenientes desde los lugares más conocidos de nuestro territorio hasta los continentes más lejanos como África, Europa y Asia. Trabajar con libros implica leer y aprender, pero en esta ocasión, tomó mayor significado el hecho de poder compartir con todo el mundo adventista los libros y revistas que APIA produce para servir a la iglesia.



Vladimir Polanco, editor asociado de Ministerio Adventista, echa un vistazo a uno de nuestros libros.

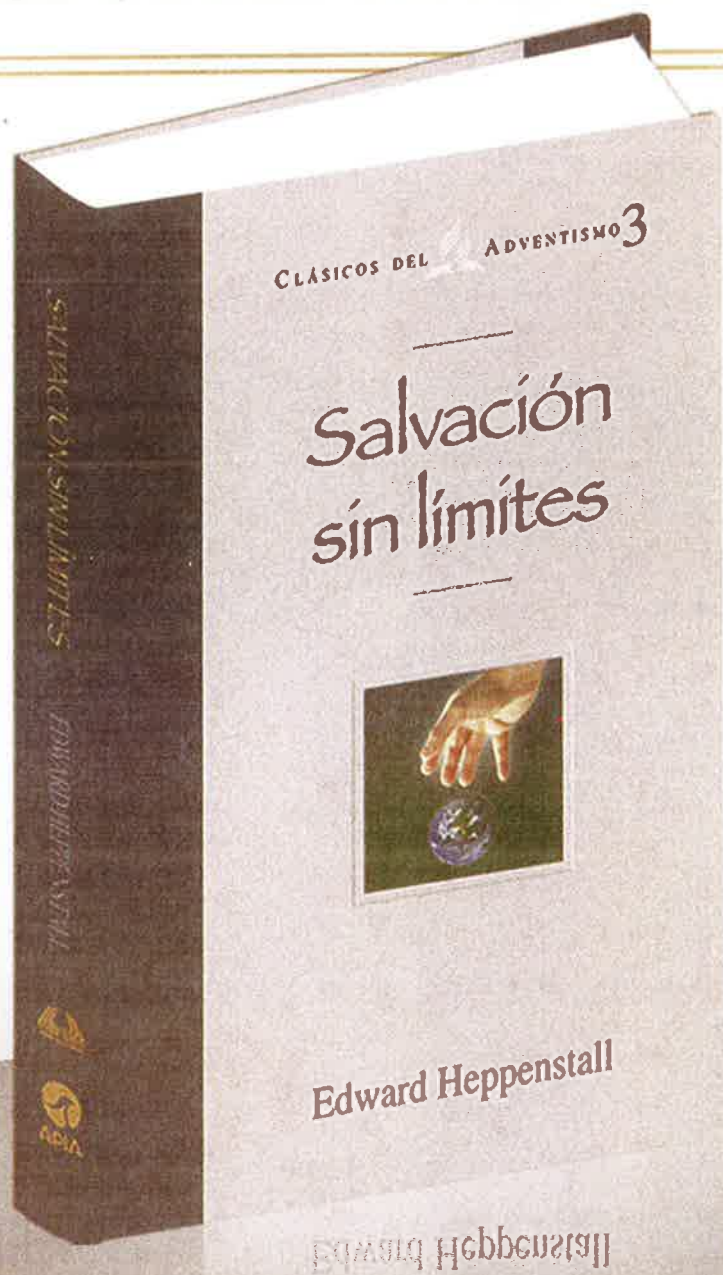


Gloria Trotman firma su libro *Cómo ayudar a los niños...*



Fernando Zabala firmando el libro de mayor venta en estos momentos, *Me casaría de nuevo contigo*.

NO IMPORTA LO QUE USTED HAYA HECHO Dios nos ofrece salvación ilimitada



De venta en tu librería adventista o en www.iadpa.org